

3
ETAPA

El Evangelio de la Familia

2015

Itinerario de la Familia

"El mejor camino es el amor"

1 Corintios 12, 31



Somos familia discípula misionera,
familia ¿Cuál es tu misión?

EL EVANGELIO DE LA FAMILIA

Itinerario de la Familia

EL Proyecto de Vida de la Comunidad Discípula Misionera que acoge, vive y
anuncia el Evangelio de Jesús

“El mejor camino es el amor”

(1 Corintios 12,31)

TERCERA ETAPA

Somos familia discípula misionera,
familia ¿cuál es tu misión?

2015



Arquidiócesis de Cartagena

ISBN 958-607-881-7
ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:
Rafael Buelvas Movilla

Impresor:
Sociedad San Pablo
Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Índice General

Presentación	4
Paso 8: Los rostros de la Familia Cristiana: rasgos de su espiritualidad	
Encuentro No. 22	
El rostro de la Familia discípula: Marta, María y Lázaro.	6
Encuentro No. 23	
La Comunión vivida en familia.	12
Encuentro No. 24	
La familia es campo fecundo de servicios y ministerios.	17
Encuentro No. 25	
El servicio misionero, vocación de la familia cristiana: El testimonio de Aquila y Priscila.	22
Encuentro No. 26	
La familia solidaria que Dios quiere.	28
Encuentro No. 27	
La familia de Cornelio, el rostro pluricultural de la fe.	34
Encuentro No. 28	
La familia que como María, lleva Buenas Noticias.	40
Paso 9: La Familia Católica	
Encuentro No. 29	
La pareja sacramento del amor de Cristo por su Iglesia.	46
Encuentro No. 30	
La familia abierta a la vida.	52
Encuentro No. 31	
Familia, fiel y responsable.	58
Encuentro No. 32	
La familia, escuela de fe y de oración.	64
Encuentro No. 33	
La familia, Iglesia doméstica: La familia de Lidia.	69
Encuentro No. 34	
La síntesis de las tres etapas: "El mejor camino de la Familia Católica es el Amor".	74
Encuentro No. 35	
Clausura de la Tercera etapa del Evangelio de la Familia.	80

PRESENTACIÓN

Familia: ¿cuál es tu Misión?

La identidad de la Familia Católica está íntimamente unida a su Misión en la sociedad y en la Iglesia. Esto lo hemos encontrado repetidas veces a lo largo de este Itinerario. Y esta unión es tan íntima que el hecho del llamamiento que recibe toda Familia Católica para ser discípula de Jesús ya implica que tiene un compromiso misionero: la “pone en salida” y le impide encerrarse en sí misma es decir ser “autoreferente”. Lo mismo que sucede con la Iglesia Católica, la referencia de la Familia no es la misma familia, es Jesucristo. Así pues la Misión de la Familia Católica es una propuesta abierta y por lo tanto “en salida”.

Se trata de una Misión en primer lugar abierta a la Palabra de Dios. La primera invitación que Jesús hace a toda familia que ha vivido el encuentro con Él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. ¡La mayor alegría de una Familia es ser discípula de Jesús! Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, conociendo a fondo nuestra historia (cf. Jn 10,3), para convivir con Él y enviarnos a continuar su misión (cf. Mc 3,14-15).

¡Familias católicas: Sigamos al Señor Jesús! Discípulo es el que, personalmente y con su familia, habiendo respondido a este llamado, lo sigue paso a paso por los caminos del Evangelio. En el seguimiento oímos y vemos el acontecer del Reino de Dios, la conversión de cada persona, punto de partida para la transformación de la sociedad, y se nos abren los caminos de la vida eterna. En la escuela de Jesús aprendemos una “vida nueva” dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino. Identificados con el Maestro, nuestra vida se mueve al impulso del amor y en el servicio a los demás. Este amor implica una continua opción y discernimiento para seguir el camino de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-26). No temamos la cruz que supone la fidelidad al seguimiento de Jesucristo, pues ella está iluminada por la luz de la Resurrección.

Después de haber vivido el Itinerario de la Familia en la Arquidiócesis nos disponemos a emprender una nueva etapa de nuestro caminar pastoral en la Misión Permanente de nuestras Familias. Con el fuego del Espíritu vamos a inflamar de amor nuestras Familias Católicas: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre Ustedes, y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). 29 En fidelidad al mandato misionero Jesús nos invita a todos a participar de su misión. ¡Que nadie en la familia se quede de brazos cruzados! Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras. Como fermento en la masa seamos misioneros del Evangelio no sólo con la Palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio a la familia. Jesús comenzó su misión formando

una comunidad de discípulos misioneros, la Iglesia, que es el inicio del Reino. Su comunidad también fue parte de su anuncio. Insertos en la sociedad, por medio de nuestras familias católicas hagamos visible nuestro amor y solidaridad fraterna (cf. Jn 13,35) y promovamos el diálogo al interior de nuestros hogares. En una sociedad cada vez más plural, seamos integradores de fuerzas en la construcción de un mundo más justo, reconciliado y solidario en todo lo que tiene que ver con “la familia y la vida” en nuestra Arquidiócesis.

Conscientes de que todas y cada uno de las propuestas del Itinerario de la Familia requieren la gracia y el apoyo de Dios nuestro Padre, los invito a que durante esta Tercera Etapa oremos con la plegaria de Benedicto XVI, en la inauguración de Aparecida: “Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural”.

Misioneros y misioneras de la Arquidiócesis de Cartagena, gracias por su entrega generosa a la Misión Permanente. Gracias por apoyar la evangelización de las familias que realizan nuestros sacerdotes en las Parroquias.

Que la Virgen María los acompañe en esta fascinante labor. Los acompaño con mi oración y bendición.



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Los rostros de la Familia Cristiana:
rasgos de su espiritualidad

Encuentro No. 22

El rostro de la Familia discípula:
Marta, María y Lázaro
(Lucas 10,38-42)



“Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán” (Lucas 10, 41-42)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2. Canto:

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mi
estoy dispuesta a lo que quieras
no importa lo que sea
tu llámame a servir

Coro

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
Tu grandeza, Señor
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre los labios
y fuerza en la oración

Coro

Y así en marcha iré cantando
por calles predicando
lo bello que es tu amor
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de ti

1.3. Ambientación

El animador de la reunión, en el lugar de encuentro tiene preparada una Biblia y alrededor de ella varias imágenes de familias. Encima coloca una cartelera que diga: La Palabra de Dios es una columna fundamental en la espiritualidad de la familia. Se abre el espacio para dialogar: ¿Por qué la Palabra de Dios es una columna fundamental en la espiritualidad de la familia? ¿La Misión Permanente ha permitido que sea esta una realidad de tu familia?

1.4. Enseñanza principal del encuentro

La Palabra de Dios es una columna fundamental en la espiritualidad de la familia. Ella le da identidad y al mismo tiempo la alimenta. Hasta tanto que podemos decir que en la medida que la Palabra va penetrando una Familia, va formando discípulos auténticos de Jesús Maestro. El resultado siempre será una Familia sólida en la fe y clara en su misión.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 10,38-42

³⁸Yendo de camino, entró Jesús en un pueblo. Una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. ³⁹Tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras; ⁴⁰Marta ocupada en los quehaceres de la casa dijo a Jesús:

—Maestro, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en los quehaceres? Dile que me ayude.

⁴¹El Señor le respondió:

—Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, ⁴²cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán.

Palabra del Señor.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Cómo se llamaba la mujer que recibió a Jesús, cómo se llamaba su hermana y en dónde lo recibió?
- ¿Qué hacía la anfitriona y qué hacía la hermana?
- ¿Cuál fue el reclamo de Marta?
- ¿Cuál fue la respuesta de Jesús?

Memoricemos esta Palabra

“Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán” (Lucas 10, 41-42)

2.3. Meditemos la Palabra:

Mientras el grupo de Discípulos sigue su camino, Jesús entra solo en una aldea y se dirige a una casa donde se encuentran dos hermanas a las que él quiere mucho. La presencia de su amigo Jesús va a provocar en ella dos reacciones muy diferentes.

María, seguramente la hermana más joven, lo deja todo y se queda “sentada a los pies del Señor”. Su única preocupación es escucharlo. El evangelista la describe con rasgos que caracteriza al verdadero discípulo: a los pies de Maestro, atenta a su voz, acogiendo su Palabra, y alimentándose de su enseñanza.

La reacción de Marta es diferente, desde que ha llegado Jesús no hace sino desvivirse por acogerlo y atenderlo debidamente. Lucas la describe agobiada por múltiples ocupaciones. Llega un momento en que, desbordada por la situación y dolida con su hermana expone su queja a Jesús: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano”.

Jesús no pierde la paz. Responde a Marta con un cariño grande, repitiendo despacio su nombre, luego le hace ver que también a él le preocupa su agobio, pero ha de saber que escucharle a él es tan necesario que a ningún discípulo se le ha de dejar sin su Palabra.

Jesús no critica el servicio de Marta. ¿Cómo lo va hacer, si el mismo está enseñando a todos con su ejemplo a vivir acogiendo, sirviendo y ayudando a los demás? Lo que critica es su modo de trabajar de manera nerviosa, bajo la presión de demasiadas ocupaciones.

Jesús no contrapone la vida activa y la contemplativa, ni la escucha fiel de su Palabra, y el compromiso de vivir prácticamente la entrega a los demás. Alerta más bien del peligro de vivir absorbidos por un exceso de actividad, apagando en nosotros el Espíritu y contagiando nerviosismo y agobio más que paz y amor.

Apremiados por la escasez de fuerzas, nos estamos habituando a pedir a los cristianos más generosos toda clase de compromisos dentro y fuera de la Iglesia. Si, al mismo tiempo no les ofrecemos espacios y momentos para conocer a Jesús, escuchar su Palabra y alimentarse de su Evangelio, corremos el riesgo de hacer crecer en la Iglesia la agitación y el nerviosismo, pero no su Espíritu y su paz. Nos podemos encontrar con unas comunidades animadas por laicos agobiados, pero no por testigos que irradian su aliento.

La Familia de Marta y María son el ejemplo de una familia discípula. Y de este ejemplo podemos sacar enseñanzas importantes para nuestras familias. En el silencio y la paz del descanso familiar y compartiendo la Palabra podemos encontrarnos más fácilmente con nuestra propia verdad, pues volvemos a ver las cosas tal y como son. Y podemos también encontrarnos con Dios para descubrir en él no solo la fuerza para seguir luchando, sino también la fuente última de la paz.

Cuando somos capaces de encontrar en Dios nuestro descanso y nuestra paz interior, la familia se convierte en gracia. Tal vez una de las mayores gracias es que podemos vivir en medio de nuestra vida tan agitada y nerviosa.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“La Palabra de Dios es fuente de vida y espiritualidad para la familia. Toda la pastoral familiar deberá dejarse modelar interiormente y formar a los miembros de la Iglesia doméstica mediante la lectura orante y eclesial de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no sólo es una buena nueva para la vida privada de las personas, sino también un criterio de juicio y una luz para el discernimiento de los diversos desafíos que deben afrontar los cónyuges y las familias”.

(Sínodo extraordinario de los Obispos Ciudad del Vaticano 18 de octubre de 2014)

2.5. Oremos con la Palabra

A dos coros, vamos a orar con el Salmo 119, versículos del 105 al 112

¹⁰⁵ Lámpara es a mis pies tu Palabra,
y luz para mi camino.

¹⁰⁶ He jurado, y lo confirmaré,
que guardaré tus justas ordenanzas.

¹⁰⁷ Estoy profundamente afligido;
SEÑOR, vivifícame conforme a tu Palabra.

¹⁰⁸ Te ruego aceptes las ofrendas voluntarias de mi boca, oh SEÑOR,
y enséñame tus ordenanzas.

¹⁰⁹ En peligro continuo está mi vida,
con todo, no me olvido de tu ley.

¹¹⁰ Los impíos me han tendido lazo,
pero no me he desviado de tus preceptos.

¹¹¹ Tus testimonios he tomado como herencia para siempre,
porque son el gozo de mi corazón.

¹¹² He inclinado mi corazón para cumplir tus estatutos
por siempre, y hasta el fin.

Amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Toda familia católica tiene dos espacios para la “Lectio Divina”, que es alimento fundamental: el nivel personal y el nivel familiar. Cada uno está llamado a leer y

meditar la palabra de Dios personalmente cada día y hay que buscar un espacio, mínimo semanal para que la lectura se haga con toda la familia.

- La mejor forma para hacer la lectura de la Palabra es la que encontramos en María en el texto que comentamos: hacerla “a los pies del Maestro”.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

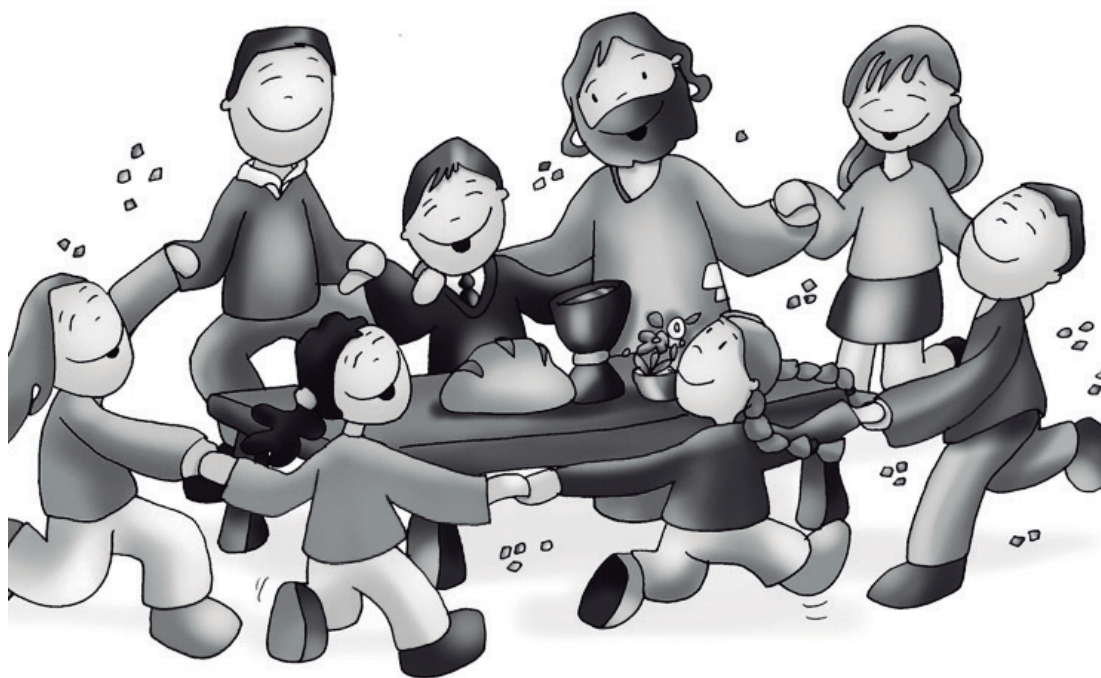
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado en el lugar de encuentro un pan y una copa con vino.

Los rostros de la Familia Cristiana:
rasgos de su espiritualidad

Encuentro No. 23

La Comunión vivida en familia
(Hechos 4, 32-35)



“La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común” (Hechos 4, 32)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Iglesia soy, y tú también,
en el bautismo renacimos a una vida
singular,
y al confirmar, hoy nuestra fe,
lo proclamamos compartiendo el mismo
pan.

No vayas triste en soledad
ven con nosotros y veras
a los hermanos caminando en el amor,

ven con nosotros y serás
en la familia un hijo mas
iremos junto caminando en el amor.

Yo le veré, envejecer,
pero a mi madre aun con arrugas y
defectos la querré,
la quiero más, pues se muy bien,
que a envejecido sin dejarme de querer..

1.3 Ambientación

El animador de la comunidad, tiene preparado un pan y una copa con vino. Como signo de comunión todos deben comer del mismo pan y tomar del mismo vino. Al terminar dialogamos en esta pregunta: ¿Qué se siente saber que todos comemos de un mismo pan y un mismo vino? ¿Qué sacramento evoca este signo? ¿Ha crecido mi vida comunitaria desde la experiencia de la Misión Permanente?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

La comunión entre los esposos, de ellos con sus hijos y de ellos entre sí, son los elementos fundamentales de la comunión familiar. Y la comunión familiar es fraternidad, es convivencia, es tener un Proyecto Común entre todos, es convivir juntos con alegría el mismo techo, es compartir de manera especial la oración. Familia que ora unida, permanece unida. Hay muchas oraciones que unen las familias: la oración diaria del Padre Nuestro, la participación en familia de la Eucaristía Dominical, el Santo Rosario, etc. Pero muy especialmente compartir la Eucaristía, en ella encuentra su culmen la comunión, “el partir el pan”, como ocurrió desde un principio en la Iglesia Primitiva en las pequeñas comunidades eclesiales.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 4,32-35

³² La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común.

³³ Con gran energía daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y eran muy estimados. ³⁴ No había entre ellos ningún necesitado, porque los que poseían campos o casas los vendían, ³⁵ y entregaban el dinero a los apóstoles, quienes repartían a cada uno según su necesidad.

³⁶ Un tal José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que significa Consolado, levita y chipriota de nacimiento, ³⁷ poseía un campo: lo vendió, y puso el dinero a disposición de los apóstoles.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Quiénes tenían una sola alma y un solo corazón?
- ¿De qué daban testimonio?
- ¿Qué entregaban a los apóstoles y para qué?
- ¿Qué pasó con José, llamado Bernabé?

Memoricemos esta Palabra

“La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común” (Hechos 4, 32)

2.3 Meditemos la Palabra:

Este relato amplía la información sobre las primeras comunidades cristianas, esta vez centrado en la comunicación de los bienes. Las tres afirmaciones con que nos describe Lucas la comunidad de Jerusalén nos deja sin saber que pensar: “Tenían una sola alma y un solo

corazón. Nadie consideraba sus bienes como propios" (32) y "no había entre ellos ningún necesitado" (34). ¿Podríamos encontrar un relato más utópico e idealista sobre la manera como vivían los primeros cristianos?

Sin embargo, el evangelista Lucas era un hombre realista y con los pies en la tierra. El mismo recoge en su Evangelio las Palabras de Jesús de que los pobres estarán siempre con nosotros. Cometeríamos, sin embargo, un gran error si no tomáramos en serio su testimonio sobre aquellos primeros cristianos. Lucas no pretende ofrecernos un sistema evangélico de reforma social; presenta una exigencia radical del mismo Evangelio que comenzó a hacerse ya realidad entre los primeros creyentes aunque fuera de un modo limitado, tímido, que no funcionaría por mucho tiempo y quizás no muy de acuerdo con las leyes de la economía. En la comunidad había un problema serio de pobreza y la comunidad respondió a las necesidades de los pobres de un modo heroico.

Su ejemplo está ahí cuestionando a los creyentes de hoy, para que construyamos una comunidad más justa y equitativa. Es la fuerza de la utopía iluminando y empujando cada comento histórico. Hay que tomar las palabras de Lucas como lo que son: ejemplo, llamamiento, denuncia, aguijón y condena evangélica.

Es importante tener en cuenta que la gran mayoría de estas primeras pequeñas comunidades eran familias y ahí era donde los cristianos aprendían a compartir lo que tenían. De esta manera este relato del libro de los Hechos se convierte en un cuestionamiento bien exigente al interior de cada familia Católica también a nivel de las parroquias y de las diócesis.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

"La fraternidad es algo grande, cuando se piensa que todos los hermanos vivieron en el seno de la misma mamá durante nueve meses, vienen de la carne de la mamá. Y no se puede romper la hermandad. Pensemos un poco: todos conocemos familias que tienen hermanos divididos, que han reñido; pidamos al Señor por estas familias —tal vez en nuestra familia hay algunos casos— para que les ayude a reunir a los hermanos, a reconstituir la familia. La fraternidad no se debe romper y cuando se rompe sucede lo que pasó con Caín y Abel. Cuando el Señor pregunta a Caín dónde estaba su hermano, él responde: «Pero, yo no sé, a mí no me importa mi hermano». Esto es feo, es algo muy, muy doloroso de escuchar. En nuestras oraciones siempre rezamos por los hermanos que se han distanciado.

El vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz. En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad. Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida

por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos. (Catequesis 18 de Febrero del 2015 en la plaza de San Pedro.)

2.5 Oremos con la Palabra

Con el Salmo 133 hagamos oración. El animador va leyendo versículo por versículo e invita a los miembros de la pequeña comunidad a que espontáneamente vayan orando en voz alta después de cada verso leído.

¹ Miren cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía.

² Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras.

³ Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí mandó el Señor la bendición, la vida para siempre.

Al terminar, entonamos nuevamente el canto del encuentro.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Este texto nos señala los tres aspectos que nunca deben faltar en la vida de la familia católica: anunciar a Jesucristo resucitado, dentro y fuera de la familia; tener entre todos un solo corazón y una sola alma; compartir los bienes que poseemos particularmente con los miembros más pobres de nuestra familia y de comunidad parroquial.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada una cartelera, con una imagen de una Iglesia y en ella escritos todos los ministerios: Proclamadores de la Palabra, Animadores del Canto litúrgico, Misioneros, etc..

Los rostros de la Familia Cristiana:
rasgos de su espiritualidad

Encuentro No. 24

La familia es campo fecundo de servicios y ministerios
(1 Corintios 12, 27-31)



“Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular,
miembros de ese Cuerpo” (1 Corintios 12, 27)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

¡A edificar la Iglesia, (2)
a edificar la Iglesia del Señor!

Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia,
todos la Iglesia del Señor.

Hermano, ven, ayúdame;
hermana, ven, ayúdame,
a edificar la Iglesia del Señor.

(Los blancos son la Iglesia, los negros...
Los ricos son la Iglesia, los pobres...
Los niños son la Iglesia, los viejos...)

1.3 Ambientación

El animador tiene preparada una cartelera, con una imagen de una Iglesia y en ella escritos todos los ministerios: Proclamadores de la Palabra, Animadores del Canto litúrgico, Misioneros, etc. Contemplan la cartelera y dialogan: ¿Qué servicios prestamos en familia en nuestra comunidad parroquial? ¿Nuestro ministerio lo vivimos coherentemente en nuestra familia? ¿Qué razones tenemos para no hacer parte de un ministerio parroquial?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

La Iglesia Católica es una y diversa. Así lo profesamos y lo vivimos cuando hablamos de Iglesia Ministerial. Somos Una Iglesia: el Cuerpo de Cristo. Pero es un Cuerpo con muchos miembros diversos y cada uno tiene una función. De la misma manera la Familia: siempre está llamada a la unidad pero igualmente esta unidad la formamos dentro de una diversidad de servicios o ministerios. Uno es el servicio del padre, otro el de madre y otro el de cada uno de los hijos. El Cuerpo de Cristo es paradigma para la familia y al mismo tiempo energía espiritual que ayuda a sacar adelante este gran Proyecto.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor

de pareja y en la educación de sus hijos". Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Corintios 12,27-31

²⁷Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo. ²⁸Dios ha querido que en la Iglesia haya en primer lugar apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros, luego vienen los que han recibido el don de hacer milagros, después el don de sanaciones, el don de socorrer a los necesitados, el de gobierno, y el don de lenguas diversas.

²⁹¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿son todos maestros?, ¿todos hacen milagros?, ³⁰¿tienen todos el don de sanar?, ¿hablan todos lenguas desconocidas?, ¿son todos intérpretes? ³¹Ustedes, por su parte, aspiren a los dones más valiosos. Y ahora les indicaré un camino mucho mejor.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Quiénes son el Cuerpo de Cristo?
- ¿Qué ministerios tiene el Cuerpo de Cristo?

Memoricemos esta Palabra

"Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo" (1 Corintios 12, 27)

2.3 Meditemos la Palabra:

La imagen de "Cuerpo de Cristo", la usa ahora Pablo para enfrentarse a otro problema que tenía la Comunidad de Corinto: la rivalidades, los celos y las rencillas a causa de los diversos dones espirituales o carismas que los cristianos habían recibido y que ejercitaban tanto en el seno de la comunidad como hacia fuera.

Este problema de celos, competencias y discriminación no oculta, sino que, al contrario, resalta lo verdaderamente positivo de aquella comunidad. Eran cristianos entusiastas, llenos del Espíritu, conscientes de su protagonismo y de la función mayor o menor que cada uno y cada una podía aportar dentro de la comunidad o familia. Por eso, a pesar de todas sus debilidades humanas y abusos, la comunidad de Corinto sigue siendo un ejemplo para los creyentes de todos los tiempos. ¿Qué diría Pablo de muchas de nuestras comunidades cristianas de hoy, cuyo verdadero problema es la pasividad y el desinterés de sus miembros?

Pablo enumera una lista de estos dones o carismas tanto al principio del capítulo 12 (8-11) como al final del mismo (27-siguientes) no se trata de listas exhaustivas sino ilustrativas de la variedad y pluralidad que caracterizaba a la comunidad donde había de todo: gente con el don de sabiduría, de discernimiento, de curación, de consejo, de predicación, de expresar experiencias espirituales y de interpretarlas, de liderazgo (apóstoles, profetas, maestros), de asistencia a los necesitados, etc. Es decir, una comunidad verdaderamente plural, viva y comprometida. ¿Cuál era pues el problema? El de siempre, es decir, las personas que ejercían funciones más humildes eran minusvaloradas, despreciadas y subordinadas. En cambio, algunos dirigentes y líderes se destacaban en el grupo y terminaban dominando y reduciendo al silencio a los otros, seguramente los más pobres y menos influyentes. Pablo quiere frenar este abuso de discriminación y arrogancia por parte de algunos, afirmando que los ministerios, los carismas y actividades tienen como origen común al Señor, a su Espíritu y a Dios.

Los dones y carismas no son cualidades naturales ni frutos del esfuerzo humano ni méritos o privilegios, sino pura gracia y regalo de parte de Dios nuestro Padre. Además, estos dones no son para uso y usufructo exclusivo de los que los han recibidos, sino para el bien de toda la comunidad.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

¹³⁰ El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo". (Papa Francisco, Exhortación Apostólica "La Alegría del Evangelio" 2014)

2.5 Oremos con la Palabra

En comunidad vamos a orar espontáneamente dando gracias a Dios por los ministerios del Cuerpo de Cristo y también por el servicio que cada uno de nosotros presta al interior de su familia. A cada invocación nos unimos diciendo: Gracias Señor por tu amor.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Enumeremos en cada familia y en cada comunidad las diversas necesidades que existen de una manera más o menos permanente y dialoguemos sobre los diversos servicios que se deben distribuir al interior de la familia y al interior de la pequeña comunidad para que el “Cuerpo” que ellos forman pueda responder a sus necesidades más importantes.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

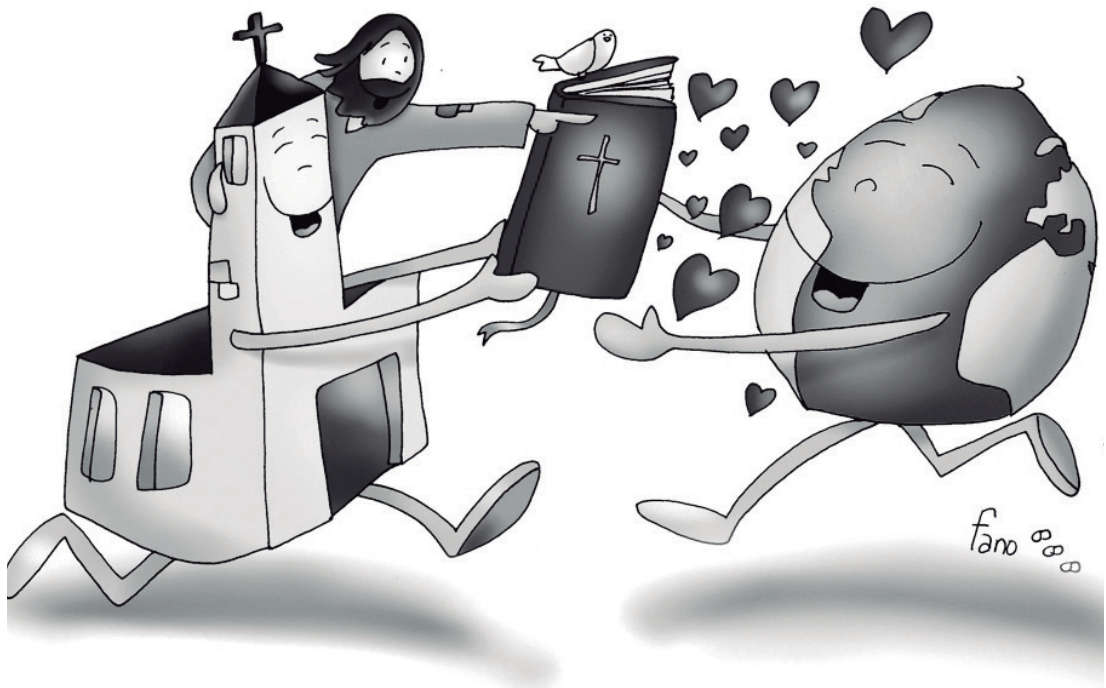
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara un “Altar de la misión” en el lugar de encuentro. Este altar debe tener: una Biblia, unas sandalias, una cruz, una camándula, una mochila y un cirio encendido.

Los rostros de la Familia Cristiana:
rasgos de su espiritualidad

Encuentro No. 25

El servicio misionero, vocación de la familia cristiana:
El testimonio de Aquila y Priscila
(Hechos 18, 1-11)



“No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso.”(Hechos 18, 9-10)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Yo soy testigo del poder de Dios,
por los milagros que el ha hecho en mí,
yo era ciego y ahora veo la luz,
la luz gloriosa que me dio Jesús.

Nunca , nunca, nunca me ha dejado,
nunca ,nunca me ha desamparado
en la noche oscura, en el día de prueba,
Jesucristo nunca me desampará.

1.3 Ambientación

El animador prepara un “Altar de la misión” en el lugar de encuentro. Este altar debe tener: una Biblia, unas sandalias, una cruz, una camándula, una mochila y un cirio encendido. Sobre el altar coloca una cartelera que tenga escrito: La Familia como la Iglesia “siempre está en salida”. Una y otra están formadas por discípulos misioneros.

Contemplando el signo, dialogamos: ¿Qué impresión me deja este altar de la Palabra y a qué me está invitando a mí y a mi familia?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

La Familia como la Iglesia “siempre está en salida”. Una y otra están formadas por discípulos misioneros. Hay muchos ejemplos en el Nuevo Testamento, como es el caso de Aquila y Priscila y también en nuestras Arquidiócesis. Y el primer ámbito de misión para una familia es su propia familia. Hay que llegar a todos los miembros de la Familia y a más y más familias. Este es el espacio que más garantiza “que permanezcamos en Jesús”. La fe católica no es para vivir cada uno separado. El gran desafío es vivir toda la Familia al ritmo del Espíritu Santo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 18,1-11

¹Pablo salió de Atenas y se dirigió a Corinto. ²Allí encontró a un judío llamado Áquila, natural del Ponto, y a su mujer Priscila, que habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había expulsado de Roma a todos los judíos. Pablo fue a verlos y, ³como eran del mismo oficio, se alojó en su casa para trabajar: eran fabricantes de tiendas de campaña.

⁴Todos los sábados Pablo discutía en la sinagoga, intentando convencer a judíos y paganos. ⁵Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó a predicar, afirmando ante los judíos que Jesús era el Mesías. ⁶Pero, como se oponían y lo injuriaban, se sacudió el polvo de la ropa y dijo:

—Ustedes son responsables de su sangre, yo soy inocente: en adelante me dirigiré a los paganos.

⁷Saliendo de allí se dirigió a casa de un hombre religioso, llamado Ticio Justo, que vivía junto a la sinagoga. ⁸Crispo, jefe de la sinagoga, con toda su familia, creyó en el Señor y también muchos corintios que lo habían escuchado creyeron y se bautizaron.

⁹En una visión nocturna el Señor dijo a Pablo:

—No temas, sigue hablando y no te calles, ¹⁰que yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso.

¹¹Pablo se quedó allí un año y medio enseñándoles el mensaje de Dios.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿De dónde y hacia dónde fue Pablo?
- ¿Con quienes se encontró y qué hacían?
- ¿Qué hacía Pablo en la sinagoga?
- ¿Qué visión tuvo Pablo? ¿Qué le dijo el Señor?

Memoricemos esta Palabra

“No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque en esta ciudad tengo yo un pueblo numeroso.”(Hechos 18, 9-10)

2.3 Meditemos la Palabra:

Para Jesús, y por lo tanto para nuestra Iglesia, el Evangelio no debe quedar al interior del pequeño grupo de sus discípulos. Han de salir y desplazarse para alcanzar el “mundo entero” y llevar la Buena Noticia a todas las gentes, “a toda la creación”.

Sin duda, estas Palabras eran escuchadas con entusiasmo cuando los cristianos estaban en plena expansión y sus comunidades se multiplicaban por todo el Imperio Romano, pero, ¿cómo escucharlas hoy cuando nos vemos impotentes para retener a quienes abandonan a nuestra Iglesia, porque ya no sienten la necesidad de nuestra religión?

Lo primero es vivir desde la confianza absoluta en la acción de Dios. Nos lo ha enseñado Jesús. Dios sigue trabajando con amor infinito el corazón y la conciencia de todos sus hijos e hijas, aunque nosotros los consideremos “ovejas perdidas”. Dios no está bloqueado por ninguna crisis.

Dios no está esperando a que nuestra Iglesia ponga en marcha sus planes de restauración, o proyectos de innovación. El sigue actuando en nuestra Iglesia de múltiples maneras. Nadie vive abandonado por Dios, aunque no haya oído nunca el Evangelio de Jesús.

Pero todo esto no nos dispensa de nuestra responsabilidad. Hemos de empezar a hacernos nuevas preguntas: ¿Por qué caminos anda buscando Dios a los hombres y mujeres de la cultura moderna? ¿Cómo quiere Dios hacer presente al hombre y la mujer de nuestros días la buena noticia de Jesús?

Hemos de preguntarnos todavía algo más: ¿Qué llamada nos está haciendo Dios para transformar nuestra forma tradicional de pensar, expresar, celebrar, y encarnar, la fe cristiana de manera que propiciemos la acción de Dios en el interior de la cultura moderna? ¿No corremos el riesgo de convertirnos, con nuestra inercia e inmovilismo en freno y obstáculo cultural para que el Evangelio se encarne en la sociedad contemporánea, en las nuevas culturas, en las culturas juveniles?

Nadie sabe con seguridad cómo será la fe cristiana en el mundo nuevo que está surgiendo, pero difícilmente será “clonación” del pasado. El Evangelio tiene fuerza para inaugurar un cristianismo nuevo. Además es importante tener en cuenta el entusiasmo misionero que se está dando en nuestras Iglesias a partir de la predicación del Papa Francisco. Desde el primer momento de su pontificado llamó a toda la Iglesia Católica a que se convirtiera en: “Iglesia en salida”. Esto ha sido traducido en desafíos muy concretos que ha ido concretando la Iglesia de nuestro continente en palabras inspiradoras como “Iglesia Misionera”, “Misión Permanente”, “Iglesia en estado de Misión”, “Iglesia en Salida”.

Es importante añadir, finalmente, que en esta “Iglesia en salida” la familia está jugando un papel propio y muy importante. Igual que sucedió en la predicación de Pablo que fundó las primeras comunidades cristianas en el Asia menor y en Europa. Aquila y Priscila fue una

pareja que jugó un papel importante en la fundación de la Iglesia de Corinto y en otras cuantas más Iglesias paulinas y acompañaron a Pablo en su compromiso misionero.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

¹²⁰ En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿Qué esperamos nosotros?» (“Papa Francisco, Exhortación Apostólica “La Alegría del Evangelio” 2014)

2.5 Oremos con la Palabra

El animador pide a varios miembros de la pequeña comunidad que tomen uno de los elementos del “altar de la misión” y le pide a estos hermanos que con el elemento que tomaron eleven una súplica a Dios que relacione el papel de la Familia con la misión. A cada oración nos unimos diciendo: Escúchanos, Señor.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Cada familia se examina sobre las personas y situaciones a las cuales tiene que llevar el Evangelio en su propia familia.
- Cada pequeña comunidad eclesial elabora una lista de las familias y de las personas a las cuales la pequeña comunidad eclesial debe ofrecer su acción misionera.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

"Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen."

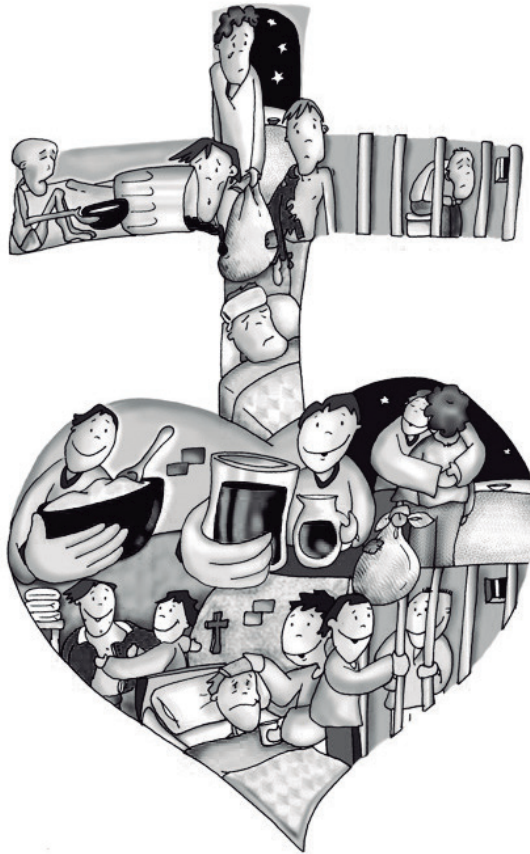
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador invita a los miembros de la pequeña comunidad a traer alimentos no perecederos para armar un mercado. Puede distribuirlos para que no repitan los elementos.

Los rostros de la Familia Cristiana:
rasgos de su espiritualidad

Encuentro No. 26

La familia solidaria que Dios quiere
(Isaías 58, 6-12)



“El ayuno que yo quiero es éste... compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no despreocuparte de tu hermano” (Isaías 58, 7).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Un niño se te acercó, aquella tarde, sus
cinco
panes te dio, para ayudarte, los dos
hicieron que
ya, no hubiera hambre.

La tierra, el aire y el sol son tu regalo, y
mil estrellas
de luz sembró tu mano

el hombre pone su amor y su trabajo
el hombre pone su amor y su trabajo

También yo quiero poner sobre tu mesa,
mis cinco
panes que son una promesa.
De darte todo mi amor y mi pobreza
de darte todo mi amor y mi pobreza

1.3 Ambientación

Con los artículos de comidas no perecederas que hemos traído al encuentro armamos un mercado entre todos y lo llevamos a la parroquia el domingo en la Eucaristía para una familia necesitada. Dialogamos: ¿Qué estamos haciendo en comunidad para que no haya necesidad en las familias de los hermanos más necesitados?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

Una Familia, que vive según el corazón de Dios, siempre es solidaria. Es imposible que sea sorda al clamor de los pobres, los preferidos de Jesús. La vida en Familia es un espacio privilegiado para conocer las necesidades de los demás y para volverlas nuestras. En esto la Familia tiene que ser escuela para sus hijos. Así como “estamos en salida” para llevar la salvación de Jesús a los demás, de la misma manera “debemos estar siempre en salida” para hacernos sensibles a los sufrimientos de los demás, a su pobreza, a sus enfermedades, a sus desesperanzas.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la

luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos". Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Isaías 58, 6-12

⁶ El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; ⁷ compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no despreocuparte de tu hermano.

⁸ Entonces brillará tu luz como la aurora, tus heridas sanarán rápidamente; tu justicia te abrirá camino, detrás irá la gloria del Señor.

⁹ Entonces llamarás al Señor, y te responderá; pedirás auxilio, y te dirá: Aquí estoy.

Si destierras de ti toda opresión, y el señalar con el dedo, y la palabra maligna; ¹⁰ si das tu pan al hambriento y sacias el estómago del necesitado, surgirá tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.

¹¹ El Señor te guiará siempre, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuyas aguas nunca se agotan, ¹² reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre los cimientos antiguos; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Cuál es el verdadero ayuno que quiere Dios?
- ¿Qué pasará si tu ayuno es como el que quiere Dios?
- Repitamos entre todos en voz alta los versículos 11 y 12

Memoricemos esta Palabra

"El ayuno que yo quiero es éste... compartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no despreocuparte de tu hermano" (Isaías 58, 7).

2.3 Meditemos la Palabra:

Vivimos en un mundo en el cual el número de pobres se ha multiplicado y las formas de pobreza han tomado nuevas expresiones que ordinariamente se concreta en realidades más crueles e inhumanas. En medio de esta realidad el Evangelio y nuestra Iglesia, en total

fidelidad con el Maestro, nos dice que la familia Católica tiene que ser siempre solidaria. En algún momento el Papa Juan Pablo II, cuando se iniciaba este milenio y nos envió una desafiante carta que tituló “Al inicio del tercer milenio”, se atrevió a decirnos que la caridad está llamada a “reinventarse” frente a los nuevos desafíos de pobreza en el mundo. Esto quiere decir que no se trata solamente de “clonar” lo que siempre hemos hecho y que hay que tener una buena dosis de imaginación para diseñar los proyectos por medio de los cuales ayudemos a todos los que sufren en este mundo a tener una alternativa a su dolor, a su sufrimiento, a sus pobreza.

Sin embargo hay muchas maneras de empobrecer y desfigurar la solidaridad. A veces queda reducida a un sentimiento de compasión propio de personas sensibles. Para algunos consiste en esa ayuda paternal que se ofrecen a los necesitados para tranquilizar la propia conciencia. Hay quienes recuerdan las “obras de misericordia” del catecismo como algo que hay que practicar para ser virtuoso pero sin tomarse la molestia de preguntarse si realmente con esa obra de misericordia están resolviendo problemas que se han agigantado y que tiene hondos raíces en las estructuras actuales del sistema económico mundial y en la organización “egoísta” de la gran mayoría de nuestros países.

El relato del “Buen Samaritano”, del Evangelio de San Lucas en el capítulo décimo, sigue siendo un paradigma que puede inspirar la auténtica misericordia y la efectiva solidaridad en nuestro mundo. No es una parábola más, sino la que mejor expresa, según Jesús, qué es ser verdaderamente humano. Samaritano es una persona que ve en su camino a quien está herido, se acerca, reacciona con misericordia y le ayuda en lo que puede. Esta es la única manera de ser humano: reaccionar con misericordia. Por el contrario “dar un rodeo”, según el término que utiliza San Lucas en la Parábola, es vivir deshumanizados.

Una Iglesia Solidaria es ante todo, una Iglesia que “se parece” a Jesús. Y una Iglesia que se parece a Jesús tendrá que ser necesariamente una “Iglesia Samaritana”, que reacciona ante el sufrimiento de las gentes con misericordia, esto es lo primero que se le pide también hoy a la Iglesia y a las familias Católicas: que sean buenas, que tengan entrañas de misericordia, que nos discriminen a nadie, que no den rodeos ante los que sufren, que ayuden a quienes padecen heridas físicas, morales o espirituales.

Si quiere parecerse a Jesús, la Iglesia y la familia tiene que releer la parábola del “Buen Samaritano”. Es urgente que integremos esta dimensión en toda la acción evangelizadora de nuestra Iglesia. Pero, ¿en qué queda todo eso si los hombres y mujeres de hoy no pueden descubrir en ella el rostro misericordioso de Dios, ni sentir su cercanía y ayuda en el sufrimiento?

2.4 El Papa Francisco nos enseña

¹⁸⁶ De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.

¹⁸⁷ Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío...» (Ex 3,7-8.10), y se muestra solícito con sus necesidades: «Entonces los israelitas clamaron al Señor y Él les suscitó un libertador» (Jc 3,15). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto, porque ese pobre «clamaría al Señor contra ti y tú te cargarías con un pecado» (Dt 15,9). Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios: «Si te maldice lleno de amargura, su Creador escuchará su imprecación» (Si 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17).

¹⁸⁸ La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas». En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos». (Papa Francisco, Exhortación Apostólica "la Alegría del Evangelio" 2014)

2.5 Oremos con la Palabra

En oración, vamos a ir rezando en voz alta cada uno de los versículos del salmo 118. Lo hacemos de forma pausada y reflexiva:

¹ Dad gracias al Señor, porque Él es bueno; porque para siempre es su misericordia.

² Diga ahora Israel: Para siempre es su misericordia.

³ Diga ahora la casa de Aarón: Para siempre es su misericordia.

⁴ Digan ahora los que temen al Señor: Para siempre es su misericordia.

⁵ En medio de mi angustia invoqué al Señor; el Señor me respondió y me puso en un lugar espacioso.

⁶ El Señor está a mi favor; no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?

⁷ El Señor está por mí entre los que me ayudan; por tanto, miraré triunfante sobre los que

me aborrecen.

⁸ Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre.

⁹ Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en príncipes.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- ¿Cuáles son las necesidades de sufrimiento y de pobreza a las cuales mi familia debe atender para que sea verdaderamente solidaria?
- ¿Cuáles son a nivel de la parroquia y a nivel de la pequeña comunidad eclesial las necesidades a las cuales la Palabra nos llama a ser solidarios?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

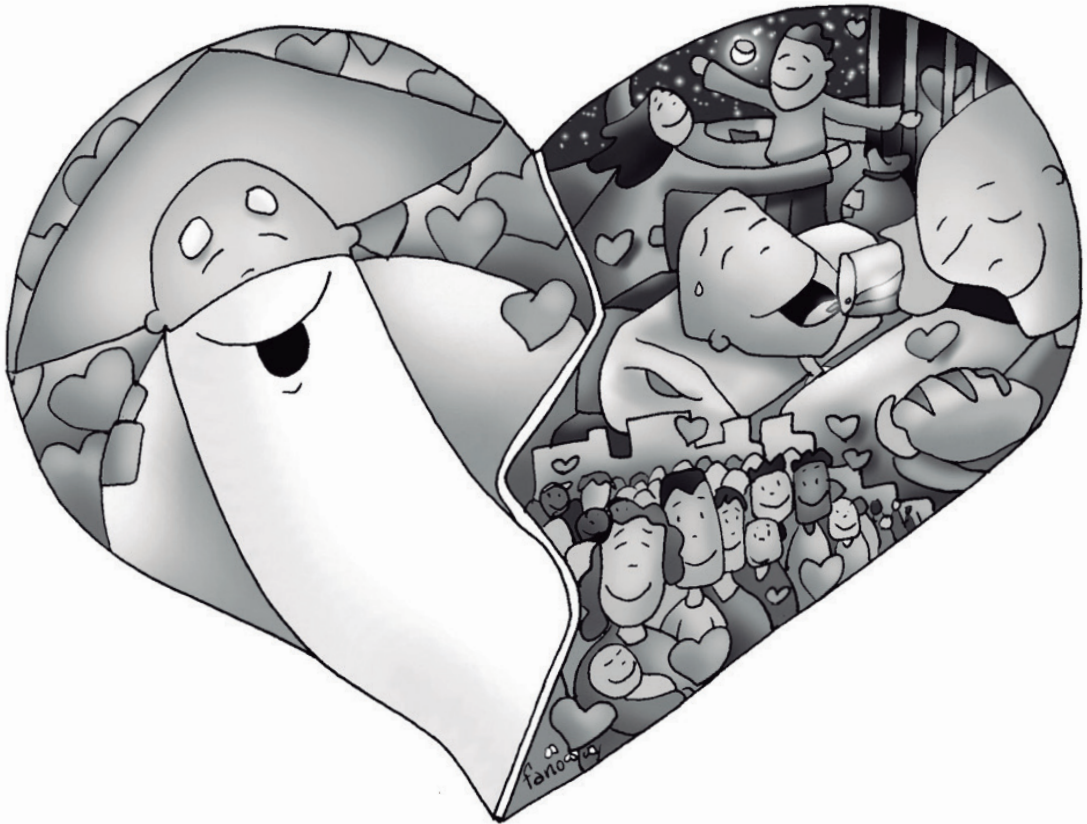
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparada una cartelera con imágenes de personas raras o poco comunes (jóvenes tatuados, personas excéntricos, personas con cabello largo y barbas abundantes, etc) de tal modo que con las imágenes haga la figura de una cruz.

Los rostros de la Familia Cristiana:
rasgos de su espiritualidad

Encuentro No. 27

La familia de Cornelio, el rostro pluricultural de la fe
(Hechos 10, 24-36)



“Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas sino que, acepta a quien lo respeta y practica la justicia, de cualquier nación que sea” (Hechos 10, 34-35).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

coro

Somos en la tierra semilla de otro reino,
somos testimonio de amor. Paz para las
guerras y luz entre las sombras,

Iglesia peregrina de Dios.

Rugen tormentas y a veces nuestra
barca,
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría:
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia Peregrina de Dios.

1.3 Ambientación

El animador tiene preparada una cartelera con imágenes de personas raras o poco comunes (jóvenes tatuados, personas excéntricos, personas con cabello largo y barbas abundantes, etc) de tal modo que con las imágenes haga la figura de una cruz. Contemplando la imagen, dialogamos: ¿Qué prejuicios tenemos de personas así que encontremos en nuestros templos? ¿Cómo manejamos en nuestras familias cuando nuestros hijos quieren tatuarse o hacerse piercing? ¿Somos más excluyentes que incluyentes en la fe?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

Uno de los significados más audaces de la predicación de Jesús es el de que “la salvación en salida” de Jesús” rompe el concepto estrecho de que la salvación de Dios es solamente para un pueblo determinado. Ha sido enviado para todos los pueblos, para todas las culturas, para todos los modos de vida. De ahí que no podemos “considerar impuro” a cualquier hombre o mujer. Y tenemos que llegar a todos los hombres y mujeres y a todas sus situaciones. Y a todas sus culturas o modos propios de vivir. Esta experiencia de “una mirada

siempre en salida” se adquiere en el ámbito de la familia y amplía de manera fenomenal los escenarios de la evangelización. Tenemos que llegar a todos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 10,24-36

²⁴Al día siguiente se puso en camino con ellos, acompañado de algunos hermanos de Jafa. Al otro día llegaron a Cesarea. Cornelio los estaba esperando y había reunido a sus parientes y amigos íntimos. ²⁵Cuando Pedro entró, Cornelio le salió al encuentro, y se arrodilló a sus pies en señal de veneración.

²⁶Pedro lo levantó y le dijo:

—Levántate, que yo no soy más que un hombre.

²⁷Conversando con él, entró y encontró a muchos reunidos, ²⁸entonces se dirigió a ellos diciendo:

—Ustedes saben que a cualquier judío le está prohibido juntarse o visitar a personas de otra raza. Pero Dios acaba de enseñarme que no se debe considerar profano o impuro a ningún hombre. ²⁹Por eso, cuando me llamaron, vine sin dudarlo. Ahora deseo saber para qué me han llamado.

³⁰Cornelio contestó:

—Hace tres días, a esta hora, estaba yo recitando la oración de la tarde en mi casa, cuando un hombre con un traje resplandeciente se presentó ante mí ³¹y me dijo: Cornelio, tu oración y tus limosnas han sido escuchadas por Dios y son tenidas en cuenta. ³²Envía gente a Jafa y llama a Simón, por sobrenombre Pedro, que se aloja en casa de Simón el curtidor, junto al mar. ³³Enseguida te hice llamar y tú has tenido la bondad de venir. Estamos todos en presencia de Dios dispuestos a escuchar lo que el Señor te ha mandado decirnos.

³⁴Pedro tomó la palabra:

—Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas sino que,

35acepta a quien lo respeta y practica la justicia, de cualquier nación que sea.

³⁶Él comunicó su palabra a los israelitas y anuncia la Buena Noticia de la paz por medio de Jesús, el Mesías, que es Señor de todos.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Qué hizo Cornelio al ver a Pedro?
- ¿Qué dijo Pedro a Cornelio?
- ¿A quiénes bajó el Espíritu Santo?
- ¿Qué reconoció Pedro?
- ¿Cuál fue la reacción de los judíos cristianos?

Memoricemos esta Palabra

“Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas sino que, acepta a quien lo respeta y practica la justicia, de cualquier nación que sea” (Hechos 10, 34-35).

2.3 Meditemos la Palabra:

Es interesante destacar en este relato que meditamos la amplitud que le dedica el autor de Hechos de los Apóstoles. En el relato, Cornelio, que no pertenece al pueblo elegido, está abierto al Evangelio y no se resiste. El Evangelio está llegando a los paganos y Pedro duda y se resiste a abrirles la puerta. La intervención de Dios va a dar un vuelco dramático a la situación y ambos, Cornelio y Pedro, van a ser los protagonistas de un cambio radical en la Iglesia naciente.

A continuación, el narrador nos presenta a Jesús moviendo los hilos de la historia. A la misma hora estando Pedro y Cornelio en oración, dos intervenciones simultáneas y decisivas de Dios acercan el uno al otro. La visión libera a Pedro de prejuicios y de discriminaciones. Más grave que la distinción de alimentos en comestibles e impuros es la distinción de las personas entre judíos y paganos, el apóstol ya no puede llamar “impura” a ninguna persona. Ahora empieza realmente su conversión. Cornelio, por su parte ve que las barreras caen y es animado a encontrarse con Pedro.

Lucas nos presenta el encuentro con lujos y detalles a cual más evocador. Después del saludo un poco aparatoso de Cornelio, Pedro responde simplemente: “levántate que yo no soy más que un hombre” (26). No existen más las distinciones: yo judío, tú pagano. Pedro comienza diciendo que Dios no hace distinciones de personas, que acepta a cualquiera que sea bueno y honrado sin mirar raza ni nación a la que proceda. Pedro ha comprendido. Sus palabras repiten el testimonio que ya venía dando a los judíos, sobre la persona de

Jesús, su muerte y resurrección, solo que esta vez el auditorio es distinto, pues los oyentes son paganos. Pedro pone al corriente de todo lo sucedido acerca de Jesús hasta llegar a la resurrección, a los testigos de ella y al mensaje universal que implica: el perdón para todos los que crean. “Pedro no había acabado de hablar” (44) dice el narrador, cuando el Espíritu Santo se derrama a los oyentes ante la sorpresa de Pedro y su comitiva. Para Lucas, las palabras del apóstol son como inspiradas y portadoras del Espíritu. El cuadro no puede ser más sugestivo: los creyentes-judíos junto a los paganos compartiendo ahora un solo y único Espíritu. Pedro saca las consecuencias y a través del bautismo que les administra en ese momento, Cornelio, sus parientes y amigos son incorporados a la comunidad cristiana. Un paso fundamental fue dado en la historia naciente de la Iglesia.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

⁷¹ La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. Ap 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa.

⁷² En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. Jn 4,7- 26).

⁷³ Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. El Sínodo ha constatado que hoy las transformaciones de esas grandes áreas y la cultura que expresan son un lugar privilegiado de la nueva evangelización.[61] Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida. **(Exhortación Apostólica**

“La Alegría del Evangelio, Papa Francisco 2014)

2.5 Oremos con la Palabra

Oremos hermanos y hermanas con el Salmo 18. Al terminar de rezar el Salmo podemos hacer oraciones espontáneas:

² El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos:

³ el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra.

⁴ Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz,

⁵ a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

⁶ Allí le ha puesto su tienda al sol: él sale como el esposo de su alcoba, contento como un héroe, a recorrer su camino.

⁷ Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo: nada se libra de su calor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Hagamos entre todos los miembros de la comunidad un mapa de los diversos “escenarios culturales” que existen en nuestra parroquia. Por ejemplo: la cultura juvenil, la cultura afro, la cultura obrera, etc.
- ¿Las realidades anteriormente señaladas tienen alguna atención por parte de nuestras tomas y acciones misioneras?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador prepara una imagen de la Virgen María y pide a los miembros que traigan una camándula para rezar el Santo Rosario.

Los rostros de la Familia Cristiana:
rasgos de su espiritualidad

Encuentro No. 28

La familia que como María, lleva Buenas
Noticias (Lucas 1, 39-56)



“Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente
a la montaña, a un pueblo de Judea. Entró en casa
de Zacarías y saludó a Isabel” (Lucas 1, 39).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás;
contigo por el camino
Santa María va.

coro

Ven con nosotros al caminar;
Santa María, ven.
Ven con nosotros al caminar;
Santa María, ven.

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,

lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos:
otros los seguirán.

1.3 Ambientación

En el lugar de Encuentro el animador tiene una imagen de María e invita a los miembros de la pequeña comunidad a rezar el Rosario Misionero pidiendo por la Evangelización de las familias en cada continente (El Rosario Misionero tiene como finalidad hacer que se rece por la paz en el mundo y por la conversión de todos los hombres. Los cinco colores representan a los cinco continentes y recuerdan la intención por la cual se reza: primer misterio: Oceanía, Segundo misterio: América, tercer misterio: Europa; cuarto misterio: África y quinto misterio: Asia) Al terminar, dialogamos: ¿Qué compromisos nos deja a la Luz de María orar por las familias cristianas en los demás continentes? ¿Me preocupo por las realidades de mi fe católica en los demás continentes?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

El rostro mariano de nuestra Iglesia, lo mismo que el rostro mariano de la Familia, es misionero, “en salida”, como María. Tan pronto María supo que su prima estaba “en peligro” a causa de su embarazo “salió” corriendo a acompañarla y a llevarle buenas noticias. Este es un entrenamiento que siempre se debe realizar en nuestras familias: aprender a llevar buenas noticias siempre y a todos como María.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas 1,39-56

³⁹Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la montaña, a un pueblo de Judea. ⁴⁰Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena de Espíritu Santo, ⁴²exclamó con voz fuerte:

—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ⁴³¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? ⁴⁴Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio un salto de gozo en mi vientre. ⁴⁵¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció.

⁴⁶María dijo:

Mi alma canta la grandeza del Señor,

⁴⁷mi espíritu festeja a Dios mi salvador,

⁴⁸porque se ha fijado en la humillación de su esclava
y en adelante me felicitarán todas las generaciones.

⁴⁹Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí,
su nombre es santo.

⁵⁰Su misericordia con sus fieles se extiende
de generación en generación.

⁵¹Despliega la fuerza de su brazo,
dispersa a los soberbios en sus planes,

⁵²derriba del trono a los poderosos
y eleva a los humildes,

⁵³colma de bienes a los hambrientos

y despide vacíos a los ricos.

⁵⁴Socorre a Israel, su siervo,
recordando la lealtad,

⁵⁵prometida a nuestros antepasados,
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

⁵⁶María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa.

Palabra del Señor.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Hacia dónde y a quién se dirigió María?
- ¿Quién la recibió y qué palabras utilizó en el saludo?
- Rezamos juntos el Magnificat: Versículos del 46 al 55

Memoricemos esta Palabra

“Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la montaña, a un pueblo de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel” (Lucas 1, 39-40).

2.3 Meditemos la Palabra:

Estamos ante un bellissimo relato que tiene que ver con dos familias: la familia de Jesús, y la familia de Juan el Bautista. La visita de María a Isabel permite al Evangelista Lucas poner en contacto al Bautista y a Jesús antes incluso de haber nacido. La escena está cargada de una atmosfera muy especial. Las dos van a ser madres, las dos han sido llamadas a colaborar en el plan de Dios. No hay varones en la escena, Zacarías ha quedado mudo y José está sorprendentemente ausente. Las dos mujeres ocupan toda la escena.

María, que ha llegado a prisa desde Nazaret se convierte en su figura central. Todo gira en torno a ella y a su Hijo. Su imagen brilla con unos rasgos más genuinos que con muchos otros que le han sido añadidos a lo largo de los siglos, a partir de advocaciones y títulos alejados de los Evangelios.

María, “la Madre de mi Señor”. Así lo proclama Isabel a gritos y llena de Espíritu Santo. Es cierto, para los seguidores de Jesús María es antes que nada la Madre de nuestro Señor, de allí toda su grandeza. Los primeros cristianos nunca separan a María de Jesús. Son inseparables. “benedida por Dios entre todas las mujeres”, ella nos ofrece a Jesús, “Fruto bendito de su vientre”.

María, la creyente, Isabel la declara dichosa porque “ha creído”. María es grande no simplemente por su maternidad biológica, sino por haber acogido con fe la llamada de Dios a ser Madre del Salvador. Ha sabido escuchar a Dios; ha guardado su Palabra dentro de

su corazón; la ha meditado; la ha puesto en práctica cumpliendo fielmente su vocación. María es Madre creyente.

María, la primera evangelizadora, la primera misionera. María ofrece a todos la salvación de Dios, que ha acogido en su propio Hijo. Esa es su gran misión y su servicio. Según el relato, María evangeliza no solo con sus gestos y palabras, sino porque allá a donde va, lleva consigo la persona de Jesús y sus Espíritu. Esto es lo esencial de la acción evangelizadora.

María, portadora de alegría. El saludo de María comunica la alegría que brota de su Hijo Jesús. Ella ha sido la primera en escuchar la invitación de Dios: "Alégrate... el Señor está contigo". Ahora, desde una actitud de servicio y de ayuda a quien la necesita, María irradia la Buena Noticia de Jesús, el Cristo, al que siempre lleva consigo. Ella es para la Iglesia el mejor modelo de una evangelización gozosa.

Es importante resaltar en nuestro Itinerario de la Familia el gesto evangelizador de María, quien conoce por medio del Ángel que su prima Isabel ha quedado embarazada desde hace seis meses a una edad en la cual no es normal y por lo tanto tiene grandes riesgos para su salud. María sale presurosa a llevar Buenas Noticias a su prima. Ella estaba llena del Espíritu Santo y el Hijo de Dios estaba en su vientre. Todas las familias están llamadas a llevar Buenas Noticias, especialmente a quienes encuentran en necesidad. Este relato nos muestra a una María "siempre en salida" y siempre dispuesta a entregar a su Hijo Jesucristo con alegría. Nuestras madres pueden aprender mucho de este relato.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

"Queridos hermanos y hermanas, ¡no tengamos miedo de invitar a Jesús a la fiesta de bodas! Y no tengamos miedo de invitar a Jesús a nuestra casa, para que esté con nosotros y custodie la familia. ¡Y también a su madre, María! Los cristianos, cuando se desposan "en el Señor" son transformados en un signo eficaz del amor de Dios. Los cristianos no se desposan sólo por sí mismos: se desposan en el Señor en favor de toda la comunidad, de la entera sociedad." (Catequesis 29 de Abril del 2015 en la plaza de San Pedro)

2.5 Oremos con la Palabra

En sintonía con el signo del día de hoy, contemplando a la Santísima Virgen, oremos en silencio por las familias del mundo que no conocen a Dios. Luego del silencio, entonamos nuevamente el canto del encuentro.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Compartamos en pequeña comunidad eclesial, las personas y las situaciones que

esperan Buenas Noticias del Evangelio y a las cuales no estamos llegando.

- ¿Con que acciones podríamos llegar a ellas?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

"Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen."

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador pide a los miembros de la pequeña comunidad que se han casado que traigan los álbumes o fotos del día de su matrimonio para compartirlas entre todos.

Encuentro No. 29

La pareja sacramento del amor de Cristo por su Iglesia
(Efesios 5, 22-33)



“31Por eso abandonará el hombre a su padre y su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. 32Ese símbolo es magnífico, y yo lo aplico a Cristo y la Iglesia” (Efesios 5, 31-32)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Tu lugar es a mi lado hasta que lo quiera Dios
Hoy sabrán cuánto te amo cuando por
fin seamos dos
Yo nunca estuve tan seguro de amar así
sin condición
Mirándote, mi amor, te juro cuidar por
siempre nuestra unión

Hoy te prometo amor eterno
Ser para siempre tuyo en el bien y en el mal
Hoy te demuestro cuánto te quiero

Amándote hasta mi final

Lo mejor que me ha pasado fue verte
por primera vez
Y estar así de mano en mano es lo que,
amor, siempre soñé

Hoy te prometo amor eterno
Ser para siempre tuyo en el bien y en el mal
Y hoy te demuestro cuánto te quiero
Amándote hasta mi final (2)

1.3 Ambientación

El animador tiene preparada una mesa en la que puedan colocarse los álbumes o las fotos de los miembros de la pequeña comunidad que están casados por el sacramento del matrimonio y les pide que cada pareja diga un breve testimonio de ese día y lo que significó para cada uno de ellos.

1.4 Enseñanza principal del encuentro

Todas las cosas que han pasado, en los últimos años, en el mundo y en el país y todo lo que se discute sobre el matrimonio nos ha servido para algo muy interesante: hoy en día tenemos más claro lo que es el matrimonio Católico. Y Pablo lo presenta muy bien. En primer lugar es un "misterio de amor" como lo es el amor que Cristo tiene por la Iglesia. No es igual pero es similar. "Una dignidad impensable", dice el Papa Francisco. Está inscrita en el designio creador de Dios, y con la gracia de Cristo innumerables parejas cristianas, que buscan la felicidad en este mundo, hacen el esfuerzo de hacerlo realidad. Y se vive en la fe. Y es don y un regalo de Dios.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Efesios 5,22-33

²²Las mujeres deben respetar a los maridos como al Señor; ²³porque el marido es cabeza de la mujer como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. ²⁴Así, como la Iglesia se somete a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a los maridos. ²⁵Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, ²⁶para limpiarla con el baño del agua y la Palabra, y consagrarla, ²⁷para presentar una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e irreprochable. ²⁸Así tienen los maridos que amar a sus mujeres, como a su cuerpo. Quien ama a su mujer se ama a sí mismo; ²⁹nadie aborrece a su propio cuerpo, más bien lo alimenta y cuida; así hace Cristo por la Iglesia, ³⁰por nosotros, que somos los miembros de su cuerpo. ³¹Por eso abandonará el hombre a su padre y su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. ³²Ese símbolo es magnífico, y yo lo aplico a Cristo y la Iglesia. ³³Del mismo modo ustedes: ame cada uno a su mujer como a sí mismo y la mujer respete a su marido.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Cuál es la relación marido y esposa que Pablo describe?
- ¿Quién es el ejemplo de esta relación?
- Todos leemos el versículo 33 en voz alta.

Memoricemos esta Palabra

“Por eso abandonará el hombre a su padre y su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. Ese símbolo es magnífico, y yo lo aplico a Cristo y la Iglesia” (Efesios 5, 31-32)

2.3 Meditemos la Palabra:

Pablo ha estado exhortando a la unidad en armonía que debe existir en la comunidad cristiana en general. Ahora concentra su atención en el núcleo familiar, la Iglesia doméstica,

formada por el matrimonio, los hijos, y en aquellos tiempos también los esclavos. Es importante señalar que Pablo no está convirtiendo en “Palabra de Dios”, los condicionamientos culturales de su pueblo, que eran también suyos. Nada más lejos de lo que aquí intenta decir a los Efesios. Pablo ha estado hablando a lo largo de toda la carta del misterio de la salvación y lo ha expresado con unas de sus imágenes favoritas: Cristo y los creyentes unidos en un solo Cuerpo que es la Iglesia, de la que Cristo mismo es la cabeza. Pues bien, este “misterio de amor” entre Cristo y la Iglesia lo ve el apóstol simbolizado en la unión matrimonial del esposo y de la esposa. Pero atención, el amor entre Cristo y la Iglesia, no están reflejando la experiencia del amor conyugal, sino al revés, es ésta la que es símbolo y presencia sacramental del amor entre Cristo y su Iglesia. Contemplando al marido y la mujer unidos en una sola carne (31), Pablo exclama con entusiasmo que ese símbolo es magnífico, y con su autoridad de apóstol afirma: “y yo lo aplico a Cristo y a su Iglesia” (32).

Esta es la “Palabra de Dios” que nos transmite Pablo. Una Palabra revolucionaria que desmonta, supera y condena todo modelo cultural humano de matrimonio que establezca o sancione la desigualdad entre los esposos, comenzando por el modelo cultural del mismo Pablo. La Palabra de Dios va más allá de lo que el mismo Pablo podía imaginar.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

“El matrimonio cristiano es un sacramento que tiene lugar en la Iglesia y que también hace a la Iglesia, dando comienzo a una nueva comunidad familiar.

Es aquello que el apóstol Pablo resume en su célebre expresión: “Éste es un gran misterio - esto del matrimonio - y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.” (Ef. 5, 32). Inspirado por el Espíritu Santo, Pablo afirma que el amor entre los cónyuges es imagen del amor entre Cristo y la Iglesia. ¡Una dignidad impensable! ¡Pero, en realidad, está inscrita en el designio creador de Dios, y con la gracia de Cristo innumerables parejas cristianas, aún con sus límites, sus pecados, la han realizado!

San Pablo, hablando de la nueva vida en Cristo, dice que los cristianos - todos - están llamados a amarse como Cristo los ha amado, es decir, “sometidos los unos a los otros (Ef. 5, 21), que significa al servicio los unos de los otros. Y aquí introduce la analogía entre la pareja marido-mujer y aquella de Cristo-Iglesia. Es claro que se trata de una analogía imperfecta, pero debemos captar el sentido espiritual que es altísimo y revolucionario y, al mismo tiempo, simple, al alcance de todo hombre y mujer que se confían a la gracia de Dios.

El marido - dice Pablo - debe amar a la esposa “como el propio cuerpo” (Ef. 5, 28); amarla como Cristo “como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella” (v. 25). ¿Pero ustedes maridos que están aquí presentes, entienden esto? Amar a la propia mujer como Cristo ama a la Iglesia. ¡Éstas no son bromas, es serio! El efecto de este radicalismo de la dedicación pedida al hombre, por el amor y la dignidad de la mujer, sobre el ejemplo de Cristo, debe

haber sido enorme, en la misma comunidad cristiana.

El sacramento del matrimonio es un gran acto de fe y de amor: testimonia el coraje de creer en la belleza del acto creador de Dios y de vivir aquel amor que empuja a seguir adelante siempre más allá, más allá de sí mismos y también más allá de la misma familia. La vocación cristiana a amar sin reservas y sin medida es lo que está en la base también del libre consentimiento que constituye el matrimonio. **(Catequesis 6 de Mayo del 2015 en la plaza de San Pedro)**

2.5 Oremos con la Palabra

Con las parejas que están en la pequeña comunidad vamos a renovar nuestra alianza matrimonial. A estos hermanos les invitamos a que juntos, tomados de la mano y frente a frente los demás miembros de la comunidad hacemos en voz alta esta oración, dirigiendo hacia ellos nuestras manos derechas:

Te alabamos y te bendecimos,
oh Dios, creador de todas las cosas,
que al principio creaste al hombre y a la mujer
para que formaran una unidad de vida y de amor;
también te damos gracias,
porque te dignaste bendecir la unión matrimonial
de todos estos esposos,
para que fueran imagen
de la unión de Cristo con su Iglesia;
Tú que los has mantenido unidos por el amor
en sus penas y alegrías,
míralos hoy con bondad;
renueva constantemente su alianza nupcial,
acrecienta su amor,
fortalece su vínculo de paz,
para que (junto con estos hijos que los rodean)
gocen siempre de tu bendición.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/ Amén.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Compartamos ¿qué significa para nuestros matrimonios y familias que “el amor conyugal es un misterio”?
- ¿Qué podríamos hacer para descubrir lo que significa ese “misterio”?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene una cartelera con varias imágenes de familias numerosas, con hijos y con la alegría de vivir en familia.

Encuentro No. 30

La familia abierta a la vida (Génesis 1, 26-28)



“Los bendijo Dios y les dijo:
-Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra”
(Génesis 1, 28)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Cuan bello es el Señor,
cuan hermoso es el Señor.
Cuan bello es el Señor,
hoy le quiero adorar.

La belleza de mi Señor
nunca se agotará,
la hermosura de mi Señor
siempre resplandecerá (2x)

1.3 Ambientación

El animador tiene una cartelera con varias imágenes de familias numerosas, con hijos y con la alegría de vivir en familia. Contemplando la cartelera, dialogan: ¿Por qué es importante que la familia católica sea abierta al don de la vida?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

El matrimonio y la vida caminan juntos. La vida humana fue creada por Dios y Él es el único dueño de ella. A nadie más le pertenece. Es un don que Él le concede gratuitamente a quien quiere. Y la concede por medio de la pareja humana. A Adán y a Eva les dio la orden de "multiplicarse" y de llenar la tierra. Y por eso toda vida humana es sagrada: "desde el vientre materno hasta la muerte". Entre los peores signos de la sociedad en que vivimos están los signos de muerte que se multiplican por todas partes y su mayor audacia está en querer arrebatarle a Dios el derecho a poder disponer de la vida. Son muchos estos signos de muerte. En la actualidad sobresalen el aborto y la eutanasia.

Dios y la Iglesia han confiado al matrimonio y a la sociedad el cuidado de la vida humana. Tarea que no podemos declinar. El "no matarás de los mandamientos" y la denuncia, "la sangre de tu hermano clama a mí" que hace el mismo Dios a Caín, seguirá para siempre en la conciencia de todo ser humano. Y todos, en especial los matrimonios, son responsables de que nunca se apague.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Génesis 1, 26-28

²⁶ Y dijo Dios:

-Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles.

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios y les dijo:

-Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Cómo creó Dios al Hombre y la Mujer?
- ¿Cuál fue la bendición que dio Dios al hombre y a la mujer como pareja?

Memoricemos esta Palabra

“Los bendijo Dios y les dijo:

-Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra” (Génesis 1, 28)

2.3 Meditemos la Palabra:

Nuestro primer gesto de obediencia a Dios es vivir, amar la vida, acogerla con corazón agradecido, cuidarla con solicitud, desplegar todas las posibilidades encerradas en nosotros. Vivir no significa solo asegurar un buen funcionamiento de nuestro organismo físico o lograr un desarrollo armonioso de nuestro psiquismo, sino crecer como seres plenamente humanos. El ideal de “mente sana en un cuerpo sano”, puede ser algo perfectamente inhumano y empobrecedor si no vivimos escuchando la llamada del Creador, abiertos al amor, creando en nuestro entorno una vida siempre más humana.

Son bastantes los cristianos que no llegan ni quiera a sospechar que la fe es precisamente un principio de vida, y vida sana, les falta descubrir por experiencia personal que Dios no es alguien que conviene tener en cuenta por si acaso, sino que Dios es precisamente y antes que nada “alguien que hace vivir”.

A pesar de sus dudas e incertidumbres, el creyente va descubriendo a Dios como alguien que sostiene la vida, incluso en los momentos más adversos, alguien que da fuerzas para comenzar siempre de nuevo, alguien que alimenta en nosotros una esperanza indestructible, cuando la vida parece apagarse para siempre.

Al escuchar la Palabra de Jesús: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”, el creyente no necesita acudir a otros para que le expliquen su sentido. Él sabe que son verdad.

Cuando la Iglesia nos pide que amemos la vida y la defendamos, “desde el primer momento de la concepción, hasta el momento de la muerte natural”, utiliza un bello nombre que nos ha acompañado a través de todo el Itinerario de la Familia: “la vida es un Evangelio”, “la Familia es un Evangelio”. Y un Evangelio es para anunciarlo y para hacerlo llegar a los oídos de todos los hombres y las mujeres para que sientan que Dios los ama a cada uno y por eso les hizo el gran regalo de la vida y de la familia. Cuando comprendemos la grandeza de este regalo y el don inmenso de lo que es la vida que Dios nos da, no podemos sino convertirnos en defensores de la vida. Y por eso tenemos que levantar siempre nuestra voz y denunciar los signos de muerte que han engolosinado “de manera perversa” a un grupo de nuestra sociedad que promueve el aborto y defiende la eutanasia.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

²¹³ Entre esos débiles, que la Iglesia quiere cuidar con predilección, están también los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo. Frecuentemente, para ridiculizar alegremente la defensa que la Iglesia hace de sus vidas, se procura presentar su postura como algo ideológico, oscurantista y conservador. Sin embargo, esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, «toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre»

²¹⁴ Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?”. (Papa Francisco, Exhortación Apostólica “La Alegría del Evangelio” 2014)

2.5 Oremos con la Palabra

Oremos con el Salmo 8 al Señor, al terminar concluimos con la oración del Padre Nuestro:

¹ ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro,

cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra,
que has desplegado tu gloria sobre los cielos!

² Por boca de los infantes y de los niños de pecho has establecido tu fortaleza,
por causa de tus adversarios, para hacer cesar al enemigo y al vengativo.

³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has establecido,

⁴ digo: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes,
y el hijo del hombre para que lo cuides?

⁵ ¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles,
y lo coronas de gloria y majestad!

⁶ Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies:

⁷ ovejas y bueyes, todos ellos, y también las bestias del campo,

⁸ las aves de los cielos y los peces del mar, cuanto atraviesa las sendas de los mares.

⁹ ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Enumeremos entre todos los miembros de la comunidad eclesial ¿qué podemos hacer entre nosotros para que se defienda y se respete la vida “desde el vientre

materno hasta la muerte natural”?

- ¿Es posible hacer en nuestros barrios una campaña contra el aborto?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado un corazón de cartulina grande, un marcador negro.

La Familia Católica

Encuentro No. 31

Familia, fiel y responsable
(Marcos 10, 1-12)



“El que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera. Si ella se divorcia del marido y se casa con otro, comete adulterio.” (Marcos 10,11-12)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

En la pobreza o la riqueza, te amaré
 en la salud o en la enfermedad yo te
 amaré
 en la tristeza o la alegría
 en la tormenta o en la Paz
 ante todo y sobre todo, te amaré.

Tú me amarás, yo te amaré
 alianza eterna entre tú y yo.
 Tú me amarás, yo te amaré
 hasta que la muerte nos una más.

En las buenas o en las malas, te amaré
 en el pecado o en la gracia, te amaré
 en la noche o en el día
 en la fuerza o la debilidad
 ante todo y sobre todo, te amaré.

Tú me amarás, yo te amaré
 alianza eterna entre tú y yo.
 Tú me amarás, yo te amaré
 hasta que la muerte nos una más (2)
 hasta que la muerte nos una más

1.3 Ambientación

El animador tiene preparado un corazón de cartulina grande. Frente a los miembros de la comunidad lo destroza en pedazos. Les pide a los miembros de la comunidad entre todos que lo vuelvan a armar y lo peguen con cinta pegante. Al terminar, en la parte de atrás con marcador escribe: El amor de Dios es siempre Fiel y Responsable. Se abre un espacio a la interiorización y dialogan: ¿qué sentido les deja este signo?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

Dios quiso que el amor de la pareja humana que se une en matrimonio sea para toda la vida. Como el amor que Él nos tiene. Por eso en el matrimonio Católico no existe el divorcio. Ese fue el Proyecto de Dios desde el principio: "lo que Dios ha unido que jamás lo separe ni el hombre ni la mujer". Pero vale la pena: amor incondicional, íntimamente unido al perdón porque somos frágiles y con felicidad auténtica garantizada. Por eso no se puede improvisar y requiere una delicada y amplia preparación.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 10,1-12

¹Desde Cafarnaún, Jesús se encaminó al territorio de Judea, al otro lado del Jordán. De nuevo se acercó a él una multitud y, según su costumbre, se puso a enseñar. ²Llegaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaron:

—¿Puede un hombre separarse de su mujer?

³Les contestó:

—¿Qué les mandó Moisés?

⁴Respondieron:

—Moisés permitió escribir el acta de divorcio y separarse.

⁵Jesús les dijo:

—Porque son duros de corazón Moisés escribió ese precepto. ⁶Pero al principio de la creación Dios los hizo hombre y mujer, ⁷y por eso abandona un hombre a su padre y a su madre, [se une a su mujer] ⁸y los dos se hacen una sola carne. De suerte que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹Así pues, lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

¹⁰Una vez en casa, los discípulos le preguntaron de nuevo acerca de aquello.

¹¹Él les dijo:

—El que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera. ¹²Si ella se divorcia del marido y se casa con otro, comete adulterio.

Palabra del Señor.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿De dónde llegaron a preguntar a Jesús?
- ¿Qué le preguntaron y bajo cual argumento?
- ¿Cuál fue la respuesta de Jesús?

- ¿Qué les dejó claro a sus discípulos Jesús estando en casa?

Memoricemos esta Palabra

“El que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio contra la primera. Si ella se divorcia del marido y se casa con otro, comete adulterio.” (Marcos 10, 11-12)

2.3 Meditemos la Palabra:

Lo que más hacía sufrir a las mujeres en Galilea de los años 30 del siglo primero, era su sometimiento total al varón dentro de la familia patriarcal. El esposo incluso la podía repudiar en cualquier momento abandonándolas a su suerte. Este derecho se basaba según la tradición judía nada menos en la ley de Dios.

Los maestros discutían sobre los motivos que podía justificar la decisión del esposo. Según los seguidores del rabino Shammai solo se podía repudiar a la mujer en caso de adulterio; según el rabino Hillel, bastaría que la mujer hiciera cualquier cosa “desagradable” a los ojos de su marido. Mientras los doctos varones discutían, las mujeres no podían elevar su voz para defender sus derechos.

En algún momento el planteamiento llegó hasta Jesús: “¿puede el hombre repudiar a su esposa?” su respuesta desconcertó a todos. Las mujeres no se lo podían creer. Según Jesús, si el repudio está en la ley, es por la “dureza de corazón” de los varones y su mentalidad machistas pero el proyecto de Dios no fue un matrimonio “patriarcal” dominado por el varón.

Dios creó al varón y la mujer para que fueran “una sola carne”. Los dos están llamados a compartir su amor, su intimidad y su vida entera, con igual dignidad y en comunión total. De ahí el grito de Jesús: “lo que ha unido Dios que no lo separe el varón” con su actitud machista.

Dios quiere una vida más digna, segura y estable para esas esposas sometidas y maltratadas por el varón en los hogares de Galilea. No puede bendecir una estructura que genere superioridad del varón y sometimiento de la mujer. Después de Jesús ningún cristiano podrá legitimar con el Evangelio nada que promueva discriminación, exclusión o sumisión de la mujer.

En el mensaje de Jesús hay una predicación dirigida exclusivamente a los varones para que renuncien a su “dureza de corazón” y promuevan unas relaciones justas e igualitarias entre varón y mujer. ¿Dónde se escucha hoy este mensaje?, ¿Qué estamos haciendo los seguidores de Jesús, para cambiar comportamientos, hábitos, costumbres y leyes que van claramente en contra de la voluntad original de Dios al crear al varón y a la mujer?

2.4 El Papa Francisco nos enseña

“La mujer no es una “réplica” del hombre; viene directamente del gesto creador de Dios. La imagen de la “costilla” no expresa de ninguna manera inferioridad o subordinación sino,

al contrario, que hombre y mujer son de la misma sustancia y son complementarios. También tienen esta reciprocidad. Y el hecho que - siempre en la parábola - Dios plasme la mujer mientras el hombre duerme, subraya precisamente que ella no es de ninguna manera creatura del hombre, sino de Dios. Y también sugiere otra cosa: para encontrar a la mujer y podemos decir, para encontrar el amor en la mujer, pero para encontrar la mujer, el hombre primero debe soñarla, y luego la encuentra.

La confianza de Dios en el hombre y en la mujer, a los cuales confía la tierra, es generosa, directa y plena. Pero es aquí que el maligno introduce en su mente la sospecha, la incredulidad, la desconfianza. Y finalmente, llega la desobediencia al mandamiento que los protegía. Caen en aquel delirio de omnipotencia que contamina todo y destruye la armonía. También nosotros lo sentimos dentro de nosotros, tantas veces, todos. (Catequesis 22 abril del 2015 en la plaza de San Pedro).

2.5 Oremos con la Palabra

Recordando la intención que el Papa Francisco nos pide, unámonos en oración por el Sínodo de la Familia rezando juntos:

“Jesús, María y José,
en ustedes contemplamos
el esplendor del amor verdadero,
a ustedes nos dirigimos con confianza.
Sagrada Familia de Nazaret,
haz que también nuestras familias
sean lugares de comunión y cenáculos de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.
Sagrada Familia de Nazaret,
que nunca más en las familias se vivan experiencias
de violencia, cerrazón y división:
que todo el que haya sido herido o escandalizado
conozca pronto el consuelo y la sanación.
Sagrada Familia de Nazaret,
que el próximo Sínodo de los Obispos
pueda despertar en todos la conciencia
del carácter sagrado e inviolable de la familia,

su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchen y atiendan nuestra súplica. Amén”.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Respetando el Evangelio y las normas de nuestra Iglesia Católica ¿qué se les ocurre que podríamos hacer por las personas divorciadas en nuestra Iglesia? Enumeren propuestas.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado una cartulina y marcadores de varios colores.

Encuentro No. 32

La familia, escuela de fe y de oración
(Deuteronomio 6, 1-9)



“Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado...” (Deuteronomio 6, 4-7)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

El poder del cristiano
Está en la oración
El que ora constante
Vencerá en todo tiempo
La tentación

El poder del cristiano
Está en Jesús
Y Cristo nos dijo
Orad siempre siempre
Porque la respuesta

Está en la oración

Y el enemigo caerá vencido
Caerá ante tus pies
Y en toda lucha y en toda prueba
Tú podrás vencer
Si oras ferviente con toda tu mente
Y tu corazón
Las fuerzas del mal querrán destruirte
Y tu fe herirte pero no podrán

1.3 Ambientación

El animador tiene preparada una cartulina y varios marcadores y le pide a los miembros de la pequeña comunidad escribir los apellidos de sus familias en la cartulina. Al terminar, dialoga: ¿Hemos orado por nuestras familias y las de nuestros hermanos de comunidad? ¿Qué sensación da que otras familias estén orando por mi familia? ¿Qué propuestas de oración podríamos tener como pequeña comunidad por nuestras familias?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

Una exigencia absoluta para optar por un matrimonio católico es prepararse y esto requiere “hacer la escuela de novios”. Entre las causas más comunes de la inmensa mayoría de los matrimonios católicos que fracasan está la falta de una preparación seria para el mismo. Pero una de las problemáticas mayores que manejan los casados es la educación de los hijos. Y también la causa es la falta de preparación. La familia es escuela. Allí se aprende el “abc” de la vida. Allí se aprende a ser persona. Allí se conoce y se experimenta a Dios. Allí se transmite la fe y se aprende a convivir y a ser solidario. Allí se aprende a orar a Dios y a hacerse discípulo de Jesús-Maestro. Tarea grande y definitiva la que tiene el matrimonio en la educación de los hijos.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Deuteronomio 6, 1-9

¹ »Éstos son los preceptos, los mandatos y decretos que el Señor, su Dios, les mandó aprender y cumplir en la tierra donde van a entrar para tomar posesión de ella. ² A fin de que respetes al Señor, tu Dios, guardando toda la vida todos los mandatos y preceptos que te doy -y también a tus hijos y nietos-, y así te alargarán la vida. ³ Por eso, escucha, Israel, y esfuérzate en cumplirlos para que te vaya bien y crezcas mucho. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: Es una tierra que mana leche y miel.

⁴ »Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. ⁵ Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. ⁶ Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, ⁷ se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; ⁸ las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; ⁹ las escribirás en las columnas y en las puertas de tu casa.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Qué es lo que quiere el Señor que guardemos?
- ¿Cómo quiere Dios que se le ame?
- Entre todos leemos en voz alta los versículos del 4 al 9

Memoricemos esta Palabra

“Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado...” (Deuteronomio 6, 4-7)

2.3 Meditemos la Palabra:

Uno de los compromisos más interesantes que vivieron los Judíos desde que se formaron como pueblo fue la transmisión, de generación en generación de lo que consideraban su fe fundamental. La adhesión a esa fe sintetizaba lo que ellos creían y lo que querían que sus hijos y los hijos de sus hijos creyeran para siempre. Esta síntesis no fue fácil. Para los contemporáneos de Jesús nunca fue fácil tener una visión clara de lo que constituía el núcleo de su religión. La gente sencilla se sentía perdida. Los escribas hablaban de 613 mandamientos contenidos en la ley. ¿Cómo orientarse en una red tan complicada de preceptos y prohibiciones? En algún momento el planteamiento llegó ante Jesús. ¿Qué es lo más importante y decisivo? ¿Cuál es el mandamiento principal, el que puede dar sentido a los demás?

Jesús no se lo pensó dos veces y respondió recordando unas palabras que todos los judíos varones repetían diariamente al comienzo y al final de día: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amaras al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”. El mismo había pronunciado aquella mañana estas palabras. A Él le ayudaron a vivir centrado en Dios. Esto era lo primero para Él.

Enseguida añadió algo que nadie le había preguntado: “el segundo mandato es: amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Nada hay más importante que estos dos mandamientos para Jesús son inseparables. No se puede amar a Dios y desentenderse del vecino.

A nosotros se nos ocurren muchas preguntas. ¿Qué es Amar a Dios? ¿Cómo se puede amar a alguien a quien no es posible si quiera ver? Al hablar del amor de Dios, los hebreos no pensaban en los sentimientos que pueden nacer en nuestro corazón. La fe en Dios no consiste en un “estado de ánimo”. Amar a Dios es sencillamente centrar la vida en Él para vivirlo todo desde su voluntad.

Por eso añade Jesús el segundo mandamiento. No es posible amar a Dios y vivir olvidado de gente que sufre y a la que Dios ama tanto. No hay un espacio sagrado en el que podamos entendernos a solas con Dios, de espaldas a los demás. Un amor a Dios que olvida a sus hijos e hijas es una gran mentira.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

“Podemos dar gracias al Señor por los beneficios recibidos y llenar el vacío de la ingratitud que lo rodea. Podemos interceder por las expectativas de las nuevas generaciones y dar dignidad a la memoria y a los sacrificios de las generaciones pasadas. Podemos recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es una vida árida. Podemos decir a los jóvenes miedosos que la angustia del futuro se puede vencer. Podemos enseñar a los jóvenes demasiado enamorados de sí mismos que hay más alegría en dar que en recibir. Los abuelos y las abuelas forman el «coro» permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida. (Catequesis 11 de Marzo del 2015 en la plaza de San Pedro).

2.5 Oremos con la Palabra

Oremos con el Salmo 118 (119), versículos del 145 al 152:

¹⁴⁵ Te invoco de todo corazón;

respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;

¹⁴⁶ a ti grito: sálvame, y cumpliré tus decretos;

¹⁴⁷ me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,

esperando tus palabras.

¹⁴⁸ Mis ojos se adelantan a las vigiliass de la noche,

meditando tu promesa; ¹⁴⁹ escucha mi voz por tu misericordia,

con tus mandamientos dame vida;

¹⁵⁰ ya se acercan mis inicuos perseguidores,

están lejos de tu voluntad.

¹⁵¹ Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son verdad;

¹⁵² hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Hagan una lluvia de ideas sobre lo que podría hacer la Arquidiócesis y las parroquias para apoyar las familias en la educación de sus hijos. Señalen temas y sugieran métodos que hagan posible este servicio.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

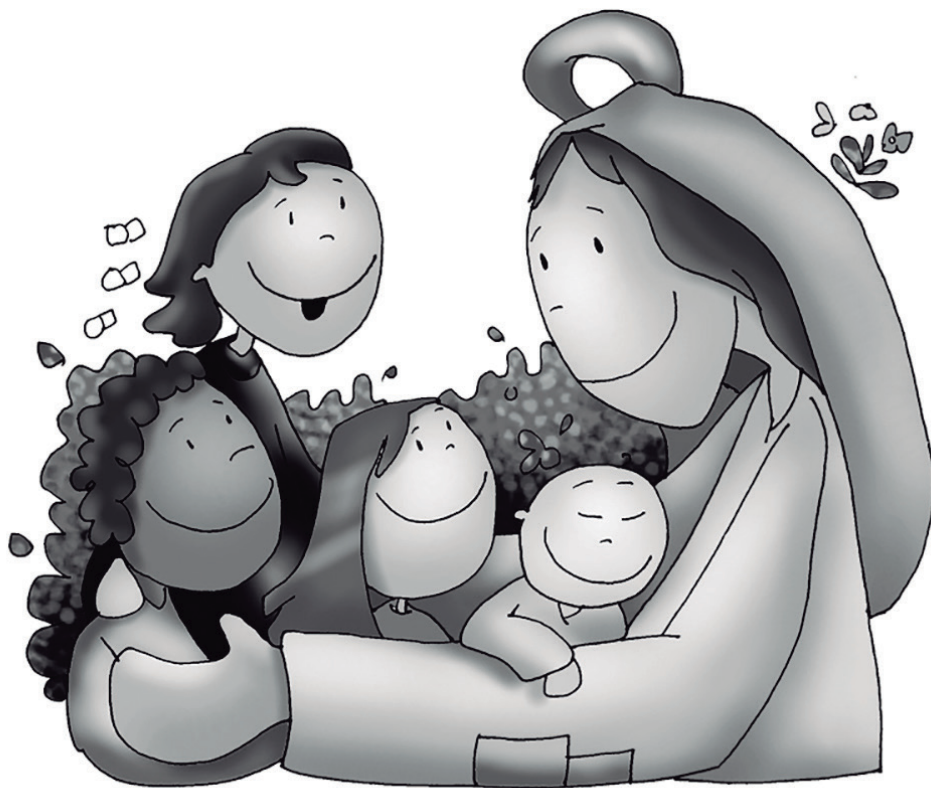
“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado memos, lapiceros para cada miembro de la pequeña comunidad y una urna.

Encuentro No. 33

La familia, Iglesia doméstica: La familia de Lidia
(Hechos 16, 11-15)



“Nos escuchaba una mujer llamada Lidia, comerciante en púrpura en Tiatira y persona devota. El Señor le abrió el corazón para que prestara atención al discurso de Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos rogaba:

—Si me tienen por creyente en el Señor, vengan a hospedarse a mi casa” (Hechos 16,14-15)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

POR TÍ, MI DIOS, CANTANDO VOY,
LA ALEGRÍA DE SER TU TESTIGO,
SEÑOR.

Me manda que cante con toda mi voz,
no sé cómo cantar tu mensaje de amor.

Los hombres me preguntan cuál es mi
misión,

les digo: "Testigo soy..."

POR TÍ, MI DIOS...

Es fuego tu palabra, que mi boca quemó,

mis labios ya son llamas y ceniza mi voz.
Da miedo proclamarla, pero Tu me dices:
"No temas, contigo estoy..."

POR TÍ, MI DIOS...

Tu palabra es una carga que mi espalda
dobló ,

es brasa tu mensaje, que mi lengua secó.

Déjate quemar, si quieres alumbrar:

"No temas, contigo estoy..."

POR TÍ, MI DIOS

1.3 Ambientación

El animador pide a cada miembro de la pequeña comunidad que escriba los nombres de los miembros de sus familias en el memo que se les entrega y lo depositen en la urna preparada. Cada miembro elige un memo diferente al suyo. Dialogamos: ¿Qué importancia tiene para la Familia sentirse Iglesia Doméstica?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

La Familia católica está llamada a ser una "Iglesia Doméstica". Esta es una expresión que popularizó el Concilio Vaticano II y para las Iglesias de América Latina ha sido una inspiración en su trabajo pastoral con las familias. El contenido de la expresión es muy antiguo y tiene como referencia las Primeras Iglesias que se fueron formando a partir de Pentecostés. En las primeras Iglesias y durante muchos años, la referencia de la Iglesia fue la Familia. En los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de San Pablo, Familia se identifica con la palabra "Casa". Las casas eran el espacio donde se anunciaba y se celebraba a Jesús y donde crecía y maduraba la comunidad cristiana. Una persona paradigmática desde entonces ha sido una mujer llamada Lidia, líder de la Comunidad de Filipos, que después de la predicación de Pablo se convirtió y se bautizó con toda la Familia. Los relatos que nos traen los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 2 y en el capítulo 4 son la mejor descripción de lo que está llamada a ser una "Iglesia Doméstica".

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

Hechos 16,11-15

¹¹Nos embarcamos en Tróade llegamos rápidamente a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; ¹²de allí a Filipos, la primera ciudad de la provincia de Macedonia, colonia romana. Nos quedamos unos días en aquella ciudad.

¹³Un sábado salimos por la puerta de la ciudad a la ribera de un río, donde pensábamos que habría un lugar para orar. Nos sentamos y nos pusimos a conversar con unas mujeres.

¹⁴Nos escuchaba una mujer llamada Lidia, comerciante en púrpura en Tiatira y persona devota.

El Señor le abrió el corazón para que prestara atención al discurso de Pablo. ¹⁵Se bautizó con toda su familia y nos rogaba:

—Si me tienen por creyente en el Señor, vengan a hospedarse a mi casa.

Y nos insistía.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿En dónde se encontraba Pablo?
- ¿Quiénes los recibieron?
- ¿Qué hacía Lidia?
- ¿Quiénes se bautizaron?

Memoricemos esta Palabra

“Nos escuchaba una mujer llamada Lidia, comerciante en púrpura en Tiatira y persona devota. El Señor le abrió el corazón para que prestara atención al discurso de Pablo. Se bautizó con toda su familia y nos rogaba:

—Si me tienen por creyente en el Señor, vengan a hospedarse a mi casa” (Hechos 16, 14-15)

2.3 Meditemos la Palabra:

“Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él” (Lc 2,39-40). Así describe Lucas la Iglesia doméstica de Nazaret, donde nació y creció Jesús.

La familia, es una comunidad de fe, esperanza y caridad. Por eso le podemos llamar Iglesia doméstica. La familia cristiana es una comunión de personas, que reflejan la comunión que existe en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Así como Dios es Creador, la familia comparte con Él esa obra, al procrear y educar a los hijos. ¡Qué gran dignidad tiene la familia que se asemeja a Dios en su obra creadora!

La familia cristiana, como Jesús, que cuando vino al mundo se dedicó a llevar la Palabra de su Padre a todos los hombres, así, la familia tiene la misión de seguir sus pasos, de evangelizar; primero que nada, a sus propios hijos y a todos cuantos le rodean. La familia cristiana también es misionera, pues querrá que otras personas también conozcan a Dios, y serán testimonio del amor de Dios por todos.

También, la familia cristiana está llamada a la oración. A orar juntos a Dios, quien ha creado a la familia. Así, una familia que reza unida, permanecerá unida, pues juntos, los miembros de la familia se ayudarán mutuamente a vivir como auténticos cristianos.

Con la oración diaria, es decir, platicando con Dios en todo momento, contándole todo lo que pasa entre la familia para así estar más cerca de Él, es como se va a fortalecer la unión y el amor que existe entre los miembros familiares. Y, si una familia está unida con Dios por medio de la oración común, el respeto a todas las personas (que somos imagen y semejanza de Dios) se vivirá continuamente, como Dios lo ha planeado.

Es muy bueno el que todos los días, en familia se lea la Palabra de Dios. Si Dios está presente en las conversaciones, el comportamiento de los miembros de la familia será reflejo del amor de Dios. Si únicamente se habla de fútbol, chismes, envidias,..., el comportamiento de la familia será de la misma manera.

La familia cristiana es privilegiada entre las que no son cristianas, ya que es llamada por Dios nuestro Padre a ser en donde se dé la educación en los valores cristianos como el amor, la ayuda mutua, el servicio a los demás y sobre todo, a seguir a Cristo como lo hicieron sus apóstoles.

¡Qué hermoso es encontrar familias que viven ese amor por los demás! ¡Qué felicidad se ve en los rostros de aquéllos que aman a Dios!

Cuando Dios habita en una familia, la felicidad abunda en todos sus miembros”.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

¹⁰³ La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una

sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral» y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales. (Papa Francisco, Exhortación Apostólica “La Alegría del Evangelio” 2014)

2.5 Oremos con la Palabra

Con el memo que cada uno tiene en sus manos, vamos a dejar un espacio de silencio para que cada uno ore por los miembros de esa familia. Al terminar, todos nos comprometemos durante esta semana a ser padrinos en la oración de estos hermanos.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- Señale cada una de las familias presentes ¿qué porcentaje, de uno a diez, tiene su familia que le posibilite llamarse “Iglesia doméstica”?
- A nivel de la pequeña comunidad eclesial hagan una lista de ¿Qué aspectos tendrían que trabajar más para que las familias de la comunidad puedan llamarse verdaderamente iglesias domésticas?

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.”

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador tiene preparado un camino hacia un altar con la Palabra de Dios expuesta. En la Palabra tiene unos corazones de papel con la frase: “El mejor camino es el Amor”.

La Familia Católica

Encuentro No. 34

La síntesis de las tres etapas: “El mejor camino
de la Familia Católica es el Amor”

(1 Corintio 13, 1-13)



Ahora les mostraré el mejor camino, que es
el Amor” (1 Corintios 12, 31)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1 Invocación

Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Bendecid, oh Señor, las familias, ¡Amén!
- R: Bendecid, oh Señor, la mía, también.

1.2 Canto:

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

El amor es comprensivo,
El amor es servicial,
El amor no tiene Envidia,
El amor no busca el mal.

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

El amor nunca se irrita,
El amor no es descortéz,
El amor no es egoísta,
El amor nunca es dobléz.

Si yo no tengo amor,

yo nada soy Señor

El amor disculpa todo
El amor todo lo cree
El amor todo lo espera,
El amor es siempre fe.

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

Nuestra fe, nuestra esperanza,
frente a Dios terminarán
El amor es algo eterno

Si yo no tengo amor,
yo nada soy Señor

1.3 Ambientación

El animador tiene preparado un camino hacia un altar con la Palabra de Dios expuesta. En la Palabra tiene unos corazones de papel con la frase: "El mejor camino es el Amor". Cada uno de los miembros se levanta y por el camino se acerca a la Palabra y toma un corazón. Dialogamos: ¿Qué grandes enseñanzas nos ha dejado este caminar durante este año en la Misión Permanente? ¿Por qué el mejor camino es el Amor?

1.4 Enseñanza principal del encuentro

Este encuentro le ha dado el título principal a todo el Itinerario de la Familia que hemos venido recorriendo durante este año. Y esto le ha dado unidad y mística a toda nuestra reflexión pero igualmente a toda la propuesta que hemos ido encontrando en la Palabra de Dios sobre lo que Él ha soñado sobre la Familia. El amor es la propuesta que Dios hace a todos los hombres y mujeres a quienes llama a optar por el sacramento del matrimonio. Pero no cualquier clase de amor, el amor a la manera de Dios a todo hombre y a toda mujer, el

amor a la manera de Jesús que es el que nos proclama Pablo en esta bellissimo texto que es la culminación de todo el Itinerario de la Familia que hemos compartido durante este año.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1 Invocación al Espíritu Santo

“Oh Padre, que hiciste de la familia humana la obra maestra de la creación, concede, la luz de tu Santo Espíritu, a todos tus hijos que leen y meditan tu Palabra, para que encuentren en ella el camino de la verdadera felicidad y un lugar privilegiado de formación en el amor de pareja y en la educación de sus hijos”. Amén.

2.2 Leamos la Palabra

¿Qué dice la Palabra de Dios?

1 Corintios 12, 31 a 13, 13

³¹ Ustedes, por su parte, aspiren a los dones más valiosos. Y ahora les indicaré un camino mucho mejor.

¹ Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo estruendoso.

² Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera una fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada.

³ Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es paciente, es servicial, [el amor] no es envidioso ni busca aparentar, no es orgulloso ni actúa con bajeza, ⁵ no busca su interés, no se irrita, sino que deja atrás las ofensas y las perdona, ⁶ nunca se alegra de la injusticia, y siempre se alegra de la verdad.

⁷ Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸ El amor nunca terminará. Las profecías serán eliminadas, el don de lenguas terminará, el conocimiento será eliminado.

⁹ Porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías limitadas. ¹⁰ Cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto será eliminado.

¹¹ Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; al hacerme adulto, abandoné las cosas de niño. ¹² Ahora vemos como en un mal espejo, confusamente, después veremos cara a cara. Ahora conozco a medias, después conoceré tan bien como Dios me conoce a mí. ¹³ Ahora nos quedan tres cosas: la fe, la esperanza, el amor. Pero la más grande de todas es el amor.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ¿Qué es aquello sin lo cual no somos nada Según el Apóstol?
- Tratemos de decir en voz alta las características del amor.

Memoricemos esta Palabra

“Ahora les mostraré el mejor camino, que es el Amor” (1 Corintios 12, 31)

2.3 Meditemos la Palabra:

Hay pocas experiencias cristianas más gozosas que la de encontrarnos de pronto con una Palabra de Jesús que ilumina lo más hondo de nuestro ser con una luz nueva e intensa. Así es la respuesta a aquel escriba que le pregunta: “¿Cuál es el mandamiento primero de todos?”.

Jesús no duda. Lo primero de todo es amar. No hay nada más decisivo que amar a Dios con todo el corazón, y amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos. La última palabra la tiene siempre el amor. Está claro, el amor es lo que verdaderamente justifica nuestra existencia. La savia de la vida. El secreto último de nuestra felicidad. La clave de nuestra vida personal y social.

El amor no se improvisa, ni se inventa, ni se fabrica de cualquier manera. El amor se acoge, se aprende y se contagia. Una mayor atención al amor de Dios revelado en Jesús, una escucha más honda del Evangelio, una apertura mayor a su Espíritu puede hacer brotar poco a poco de nuestro ser posibilidades de Amor que hoy ni sospechamos.

La homilía del Papa Francisco sobre Corintios 13 es todo un horizonte para el amor al interior de la pareja y al interior de la familia, en la línea de lo que acabamos de señalar. Por eso lo proponemos a continuación para nuestro estudio.

2.4 El Papa Francisco nos enseña

Esta enseñanza del Papa Francisco es la homilía que él hizo en la creación de los Cardenales que creó en el mes de Febrero del 2015. El aplica este texto de Pablo a los Corintios, a la vida de los hombres al servicio exclusivo de Dios. Sin embargo es una magnífica enseñanza para la relación de la pareja cuando lo aplicamos al matrimonio. Por eso recomendamos que sea ésta como la cartilla de cómo se vive el amor de pareja en el matrimonio y cómo vive la familia sus relaciones.

“En primer lugar, san Pablo nos dice que el amor es «magnánimo» y «benevolente». Cuanto más crece la responsabilidad en el servicio de la Iglesia, tanto más hay que ensanchar el corazón, dilatarlo según la medida del Corazón de Cristo. La magnanimidad es, en cierto sentido, sinónimo de catolicidad: es saber amar sin límites, pero al mismo tiempo con fidelidad a las situaciones particulares y con gestos concretos. Amar lo que es grande, sin descuidar lo que es pequeño; amar las cosas pequeñas en el horizonte de las grandes, es un criterio importante para vivir el amor en la Familia, “esto es de valor divino”, dice el Papa Francisco.

Saber amar con gestos de bondad. La benevolencia es la intención firme y constante de querer el bien, siempre y para todos, incluso para los que no nos aman.

A continuación, el apóstol dice que el amor «no tiene envidia; no presume; no se engríe». Esto es realmente un milagro del amor, porque los seres humanos -todos, y en todas las etapas de la vida- tendemos a la envidia y al orgullo a causa de nuestra naturaleza herida por el pecado. Tampoco las dignidades eclesiásticas están inmunes a esta tentación. Pero precisamente por eso, queridos hermanos, puede resaltar todavía más en nosotros la fuerza divina del amor, que transforma el corazón, de modo que ya no eres tú el que vive, sino que Cristo vive en ti. Y Jesús es todo amor.

Además, el amor «no es mal educado ni egoísta». Estos dos rasgos revelan que quien vive en el amor está des-centrado de sí mismo. El que está auto-centrado carece de respeto, y muchas veces ni siquiera lo advierte, porque el «respeto» es la capacidad de tener en cuenta al otro, su dignidad, su condición, sus necesidades. El que está auto-centrado busca inevitablemente su propio interés, y cree que esto es normal, casi un deber. Este «interés» puede estar cubierto de nobles apariencias, pero en el fondo se trata siempre de «interés personal». En cambio, el amor te des-centra y te pone en el verdadero centro, que es sólo Cristo. Entonces sí, serás una persona respetuosa y preocupada por el bien de los demás.

El amor, dice Pablo, «no se irrita; no lleva cuentas del mal». Al pastor que vive en contacto con la gente no le faltan ocasiones para enojarse. Y tal vez entre nosotros, hermanos sacerdotes, que tenemos menos disculpa, el peligro de enojarnos sea mayor. También de esto es el amor, y sólo él, el que nos libra. Nos libra del peligro de reaccionar impulsivamente, de decir y hacer cosas que no están bien; y sobre todo nos libra del peligro mortal de la ira acumulada, «alimentado» dentro de ti, que te hace llevar cuentas del mal recibido. No. Esto no es aceptable en un hombre de Iglesia. Aunque es posible entender un enfado momentáneo que pasa rápido, no así el rencor. Que Dios nos proteja y libre de ello.

El amor, añade el Apóstol, «no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad». El que está llamado al servicio de gobierno en la Iglesia debe tener un fuerte sentido de la justicia, de modo que no acepte ninguna injusticia, ni siquiera la que podría ser beneficiosa para él o para la Iglesia. Al mismo tiempo, «goza con la verdad»: ¡Qué hermosa es esta expresión! El hombre de Dios es aquel que está fascinado por la verdad y la encuentra plenamente en la Palabra y en la Carne de Jesucristo. Él es la fuente inagotable de nuestra alegría. Que el Pueblo de Dios vea siempre en nosotros la firme denuncia de la injusticia y el servicio alegre de la verdad.

Por último, el amor «disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites». Aquí hay, en cuatro palabras, todo un programa de vida espiritual y pastoral. El amor de Cristo, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos permite vivir así, ser así: personas capaces de perdonar siempre; de dar siempre confianza, porque estamos llenos de fe en Dios; capaces de infundir siempre esperanza, porque estamos llenos de esperanza en Dios; personas que saben soportar con paciencia toda situación y a todo hermano y

hermana, en unión con Jesús, que llevó con amor el peso de todos nuestros pecados... Todo esto no viene de nosotros, sino de Dios. Dios es Amor y lleva a cabo todo esto si somos dóciles a la acción de su Santo Espíritu". (Papa Francisco, Homilía en el Consistorio de la Creación De Nuevos Cardenales, 14 de Febrero 2015)

2.5 Oremos con la Palabra

Unidos al Salmo 116, recojamos el camino realizado con las palabras del Salmista. Digamos todos:

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos:

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

2.6 Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

- De los elementos que coloca San Pablo en la carta de los Corintios, compartan cada familia ¿cuál es el que posee el mayor grado? y ¿cuál es el más débil de todanuestra familia?
- Sugerencias para propagar este texto de Corintios 13 entre los jóvenes que están haciendo noviazgo y entre los matrimonios existentes, (casados y no casados).

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

"Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen."

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador invita a los miembros de su comunidad a la Clausura parroquial, zonal y arquidiocesana.

Encuentro No. 35

Clausura de la Tercera Etapa del Evangelio de la Familia

Somos familia discípula misionera, familia ¿cuál es tu misión?

Expocomunidades: "El mejor Camino es el Amor" (1, Co 13)

El párroco con el consejo pastoral, organiza para las pequeñas comunidades un encuentro donde cada pequeña comunidad exponga su trabajo recorrido a través de un stand sobre sí misma. Cada stand debe tener:

1. Cartelera con el nombre de la pequeña comunidad, día de encuentro, lugar de encuentro, hora de encuentro y participantes (identificando al animador)
2. Fotografías de algunos encuentros que hayan tenido o actividades que hayan hecho expuestas.
3. Una cartelera, tipo mural, con testimonios escritos que respondan esta pregunta: ¿Qué aportes en mi familia hizo el Itinerario del Evangelio de la Familia 2015 que hoy nos hacen vivir más al estilo de la Familia de Jesús?

En el lugar de la clausura, permitir colocar los stand de cada comunidad y sirve así de ambientación.

Prever:

1. Lugar amplio.
2. El ministerio musical de la parroquia (sonido)
3. Un altar a la Palabra
4. Que cada comunidad lleve artículos para el compartir.

Programa de la Clausura:

1. Acogida y animación por el ministerio de música.
2. Lectio Divina, dirigida por el Párroco sobre 1 Corintios 13
3. Un testimonio de cada comunidad
4. Tiempo para visitar los Stand
5. Compartir y animación final



Arquidiócesis de Cartagena



**Padre Bueno y Misericordioso,
concédenos proclamar con la
fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo
vivo, Evangelio del Padre y Camino
Salvación para todos los pueblos;
para que, a partir de comunidades
vivas y dinámicas, todos en
la Arquidiócesis de Cartagena,
nos hagamos discípulos de Jesús
Maestro y formadores de discípulos,
y nos comprometamos en la
construcción de una sociedad más
humana y justa...
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.**

www.arquicartagenadeindias.org